





INTRODUCCIÓN

LA MIGRACION, DESPLAZAMIENTO Y SUPERVIVENCIA. UN PROCESO EDUCATIVO NO FORMAL PARA MUJERES EN CARTAGENA DE INDIAS.

LUIS GUILLERMO GUERRERO GUEVARA*

* Filósofo, Teólogo, Magister en Desarrollo Rural. Investigador del CINEP

INTRODUCCIÓN



no de los cambios estructurales que ha sufrido la sociedad colombiana en los últimos cincuenta años ha sido el paso de un país con profunda vocación agro-pastoril a uno con características predominantemente urbano-industriales. Enmarcado en este horizonte,

el presente trabajo de investigación tiene como contexto inmediato el tránsito del fenómeno histórico migracional campesino (campo - ciudad) animado por la *modernización*, las ofertas urbano-industriales y la concentración de la tierra, al *desplazamiento forzado* que hoy vivimos, generado por la violencia que se libra entre los actores armados y que en sus raíces estructurales tiene que ver con un complejo y contradictorio entramado de procesos sociales, políticos y modelos de desarrollo en el país.

Tanto el fenómeno migracional como el desplazamiento forzado, a pesar de tener grandes diferencias por los contextos y procesos sociales que los soportan en cada época, hacen parte de la memoria histórica de los sectores campesinos en el país. Ellos han sido los protagonistas en la orilla de las víctimas, pero también han sido los actores que han generado nuevas formas de supervivencia y de sentidos de vida cultural en la ciudad.

En estos procesos de movilización campesina, las mujeres son uno de los actores principales en la socialización (transmisión/resignificación) de nuevos sentidos, imaginarios y estrategias de supervivencia, así como de estrategias educativas, con el fin de intentar alcanzar a cubrir, por lo menos, las necesidades básicas y poder escalar hacia niveles de calidad de vida más digna y de mejores oportunidades para el desarrollo de sus capacidades y derechos (A. Sen).

Teniendo como horizonte macro el contexto descrito, el CINEP, en una propuesta de asesoría al Programa de Educación no Formal (PENF) de Fe y Alegría de Cartagena, realizó una investigación

(1996-98) cuyo fin primordial era el replanteamiento del Programa PENF (93-97) con el fin de incidir en las estrategias de supervivencia de las mujeres y sus familias, de tal manera que ellas elevaran sus ingresos y avanzaran en el mejoramiento de sus condiciones básicas para vivir. Para alcanzar este propósito, la investigación se propuso recoger tanto el proceso histórico de migración, desplazamiento, asentamiento y estrategias de supervivencia vivido por las mujeres y sus familias, así como la evaluación del Programa PENF y las expectativas educativas de las mujeres.

El presente artículo, a pesar de presentar una apretada síntesis de la investigación, recoge los hallazgos más significativos de la misma, enfatizando los resultados que se dieron en temas como la migración y el desplazamiento en los barrios populares de Cartagena, y el papel de las mujeres en las estrategias productivas y reproductivas de supervivencia. Por último, a partir de una evaluación del Programa PENF, sugiere algunas pistas pedagógicas para avanzar en su reformulación y alcanzar una mayor incidencia.



DE LA MIGRACIÓN AL DESPLAZAMIENTO

A mediados de la década de los años 50, Cartagena dio los primeros pasos hacia un proceso urbano e industrial que aún hoy está en vía de consolidarse. Millares de familias campesinas de pequeños pueblos del litoral caribe y de departamentos vecinos se fueron a vivir a Cartagena, elevando aceleradamente la tasa migracional. La ciudad empezó a mostrar un fuerte proceso de *tugurización* y marginación urbanas, generando niveles de insostenibilidad social, económica y ambiental que hoy se reflejan en las condiciones y en la baja calidad de vida de los pobladores en los barrios populares de la ciudad. En la fundación de los primeros barrios populares cartageneros, la corriente poblacional



estuvo alimentada por la movilización de gentes venidas de Bolívar, Sucre, Córdoba, Antioquia - particularmente de la región del Golfo de Urabá - y de los departamentos santandereanos. Todos ellos, migrantes campesinos animados, en parte, por el auge del trabajo industrial, comercial y, posteriormente, turístico de la ciudad; otros, expulsados de sus tierras por la presión de la concentración de la misma en pocas manos y, no pocos, porque el imaginario cultural de vivir en la ciudad se convirtió en modelo de vida¹.

El fenómeno se viene acelerando en los años recientes, como analiza Isabel Castilla: «al analizar datos de encuestas se observa que para el total de inmigrantes, a principios de la década de los años 70, aproximadamente un 65% corresponden a migrantes recientes, es decir, de 1 a 3 años de residencia en Cartagena, el 27% son residentes de 4 a 6 años y sólo un 2% tienen de 7 a 9 años de residir en la ciudad»².

Esta población se ubicó inicialmente donde tenían familiares, amigos o paisanos que los precedían en la aventura de la migración. Por eso, hay barrios como el Policarpa Salavarrieta, que recoge familias enteras de los municipios cordobeses de Loricá y de Montería y del Golfo de Urabá, o Fredonia, en donde se asentaron familias especialmente de municipios bolivarencés como Bayunca, San Pablo, Santa Rosa y Villanueva³.

El reflejo del acelerado proceso de migración y urbanización registrado durante estas cuatro últimas décadas lo encontramos en los censos que el DANE realizó en 1964, 1973, 1985 y 1993. En 1964, Cartagena tenía un 24.06% del total de la población del Departamento Bolívar. Nueve años después, en

1973, este porcentaje se elevó a un 48.22%. Doce años más tarde, en 1985, la diferencia se sostuvo en un 45%. Y actualmente, la población de la ciudad puede estar pasando del 50% sobre el total del departamento.

Por otra parte, la tasa constante de crecimiento anual durante el período comprendido entre 1964 a 1985 fue de 3.8%. Sin embargo, al dividir el intervalo de años de 1964 a 1973 la tasa de crecimiento fue de 2.9%, y de 1973 a 1985 fue de 4.5%⁴. Investigaciones demográficas recientes sobre la conformación poblacional de Cartagena en los últimos años (1985-95) muestran que, a pesar de las grandes dificultades y carencias, el atractivo de vivir en la ciudad es alto, por cuanto la vida citadina permite, poco a poco, obtener unos ingresos monetarios superiores a los que actualmente se logran tener en la zona rural y en los pequeños municipios. Además de beneficios que en el campo son más difíciles de disfrutar: como educación, servicios de salud, agua potable, alcantarillado, teléfonos, recreación, posibilidades de *rebusque* muy variado y, en estas épocas, un refugio para librarse de la guerra⁵.

Sobre este proceso de poblamiento acelerado, Carmen Cabrales expresa en su investigación que: «se encuentran en choque dos hechos: uno, la ciudad no estaba, ni está, preparada para recibir, ni para producir gran afluencia de población, ni tampoco tiene una planeación definida del crecimiento urbanístico a seguir. En segundo lugar, la población llega y crea mecanismos de apropiación del suelo en la que producen una expansión de la ciudad sobre la cual el gobierno local tiene una mínima incidencia. Estas formas de ocupación pueden entenderse como respuestas autónomas que la pobla-

1 Cabrales, Carmen y Pérez de Bula, Isabel. *Informe Final de Investigación. El Barrio Popular y su dinámica Socio-cultural. Perspectivas de participación en su desarrollo social. Segunda Etapa.* Facultad de Trabajo Social. Universidad de Cartagena. Agosto de 1993. Biblioteca Central. p.7

2 Castilla Pava, Ana Isabel. *Análisis del Proceso de Organización Social y Desarrollo de la Comunidad Subnormal José Antonio Galán en la ciudad de Cartagena.* Universidad de Cartagena. Facultad de Trabajo Social. Tesis de Grado. Biblioteca Central. 1982. p.45.

3 Ibid., Castilla Pava, Ana Isabel. p.45

4 Fuente DANE. Censo 1985

5 Ver: Cabrales, Carmen. Op. Cit., p. 14



ción migrante (tanto interna como externa) da a sus necesidades de suelo para ubicar su vivienda⁶. De esta forma Cartagena, afirma la misma autora, «aparece como un caso especial en la región y en el país: de una parte tiene unos altos índices de desarrollo industrial y una rentable actividad turística y, de otra, los más altos índices de insatisfacción de las necesidades básicas en el país. Los sectores marginados pueden considerarse el 70% del territorio de la ciudad⁷.

La migración endógena

Los barrios populares no sólo se fundan, sino que se *re-fundan*: se replican en otras zonas de la ciudad con las migraciones interbarriales. Cada una de las tres últimas generaciones ha tenido la experiencia en toma de tierras (por invasión o compra), asentamiento en medio del conflicto y negociación de las tierras con los dueños o con el municipio hacia la consolidación del barrio.

Desde 1974, H. Triana, en sus investigaciones de lo que él denomina la «tugurización de Cartagena», aporta datos sobre migraciones internas de barrios antiguos, como Getsemaní y Pie de la Popa, hacia nuevos asentamientos, especialmente en la zona sur-occidental y oriental. El afirma que el 84% de los habitantes proviene de los barrios más antiguos de ciudad y de los departamentos de Bolívar y Sucre, y que si se suman las familias provenientes de departamentos de la Costa Atlántica, el porcentaje llega al 96.5% de la población. Lo cual origina un cuadro de una cultura específicamente costeña en el barrio popular de los años 70⁸.

Ana I. Castilla, por su parte, sostiene que «el proceso de distribución de la población por efecto de los desplazamientos dentro de la ciudad se ha dinamizado en las últimas dos décadas (años 70 a 80), acelerando la concentración urbana en los barrios populares; esto implica no solo un desplazamiento dentro del espacio físico, sino fundamentalmente una movilización relacionada con la estructura social y cultural⁹.

Análisis como el del padre Gonzalo Amaya S. I., comprenden en la migración endógena la existencia de «otra corriente que empuja el crecimiento de la ciudad y es el camino hacia la periferia de las familias que vivieron en los barrios céntricos; específicamente del sector amurallado. El motivo principal es que el ambiente socio-económico del entorno se fue deteriorando, o porque de otro lado, las familias de muy escasos medios económicos se vieron obligados a emigrar por la imposibilidad de resistir el impacto de los servicios caros, de los impuestos y de las halagadoras ofertas de personas del interior del país que poco a poco han venido restaurando casas antiguas y señoriales¹⁰.

Este proceso de acelerada movilidad geográfica y social genera la ampliación de las zonas populares urbanas, con una lógica propia de migrantes campesinos que se van habilitando también como pobladores y migrantes urbanos, ahora expulsados a las zonas periféricas, en donde los servicios públicos y sociales no están planificados y son de difícil acceso. Pero esta migración muestra también la capacidad de organización, lucha y solidaridad de la gente, al fortalecer y desarrollar el dinamismo del barrio popular desde sus propias lógicas y en diálogo y confrontación con otras lógicas urbanas. Porque el espacio urbano donde el barrio popular tiene posibilidad de existir es aquel que no ha sido elegido, por los intereses rentistas, como posible sector para la comercialización de viviendas de sectores medios y altos, ni como posible zona para un centro comercial o un hotel para el turismo.

Invasión de tierras, asentamiento y consolidación del barrio popular.

Sobre los procesos de asentamiento en los barrios populares de Cartagena, Carmen Cabrales afirma: «El surgimiento de los asentamientos populares en la ciudad tienen una larga trayectoria. Las cuatro últimas décadas (1960-1990) han visto aparecer entre 60 y 70 invasiones -dato suministrado por Planeación Distrital de la Alcaldía de Cartagena-; si se habla de su conformación como comunidad espa-



cial y social hay que pensar en largos períodos de gestación y desarrollo de procesos que ayudan al afianzamiento de estructuras sociales de poder, redes de relaciones y conciencias de colectividad.¹¹ La gran mayoría de barrios populares de Cartagena han sido apropiados por sus habitantes con el sistema de las llamadas *invasiones* o por la compra de pequeños lotes. En pocas ocasiones los barrios populares han surgido por la adjudicación de lotes por parte del gobierno municipal, por terrenos cedidos por empresas o por personas particulares.

Gonzalo Amaya, en su análisis histórico sobre la estructura social del barrio popular cartagenero, señala: «Desde que llegaron los invasores a comienzos del siglo XVI y desde Getsemaní y los barrios que surgieron entre las murallas y el mar, hasta los innumerables avances sobre la tierra que circunda a Cartagena, el crecimiento de la ciudad ha estado marcado por la invasión. La invasión es un acontecimiento preñado de simbolismo dentro de la estructura social de la ciudad. Allí confluyen de forma turbulenta y a veces sangrienta, la corriente de la vida que busca seguridad y techo para la familia, la ruptura del orden establecido, la lucha de intereses (de poderes) los manejos tortuosos de la política, y sobre todo ese protagonismo de los pobres en el desarrollo urbano. Ellos, a veces calladamente, a veces también en conflicto con la fuerza pública que siempre está al lado de los supuestos dueños de la tierra, van liderando el crecimiento de la ciudad, manejando con increíble sentido del espacio las difíciles condiciones del terreno»¹².

Históricamente se pueden verificar varios tipos de invasiones: las piratas, las profesionales, las de

«doble vía» y la individual¹³. La invasión *pirata* se la ha denominado así por considerarse espontánea, sin organización previa y no planificada. Generalmente se realiza de manera paulatina, continuada, y en menor escala masiva. En la invasión es muy importante la construcción de la calle principal, de la cual se derivan callejuelas o callejones, convirtiéndose esta calle en un lugar importante de la vida del barrio. La calle principal hay que defenderla de posibles invasores, es el lugar de reuniones, es el lugar del juego, es donde se crean los primeros negocios del lugar, tiendas, lugares de baile, de tomar trago y de organizarse.

La invasión *profesional* se da a través de políticos clientelistas o de personas expertas en invadir terrenos. Para la apropiación de los predios se organizan varias familias, de 50 a 100, y se les indica el lugar, el día y la hora de encuentro para tomar posesión. Generalmente este tipo de dinámica invasora cuenta con un líder, encargado de llevar la voz y estar en contacto directo con el político o con el experto en invasiones. A diferencia de la invasión pirata, la profesional lleva consigo un tipo de planificación distinto, donde se estipulan las medidas de los terrenos para cada una de las viviendas, la asignación de calles y lugares para la construcción del espacio colectivo.

La invasión de *doble vía* se realiza de manera colectiva, y tiene como característica esencial la organización inicial de un grupo de familias que invaden un terreno. Al poco tiempo aparece un supuesto dueño de los predios, que exige dinero a cambio de la tierra, el cual a su vez entrega un recibo como título de propiedad y emprende su fuga sin dejar

6 Cabrales, Carmen. Op. Cit., p.14

7 Cabrales, Carmen. Op. Cit., p.8

8 Triana y Antorveza, Humberto. Cultura del tugurio en Cartagena. Bogotá-Colombia. 1974. p.190


9 Castilla Pavas, Ana Isabel. Op. Cit. p.22

10 Amaya, Gonzalo. S.J. «El Barrio donde vive Doña Camila. Estructura Social.» En: Cartagena Popular. Aproximación al análisis socio-estructural. Centro de Cultura Afro-Caribe-Coreducuar. Colección Barrio-Ciudad. No.3 1994. pág.129-130.

11 Cabrales, Carmen y Pérez de Bula, Isabel. Op. Cit., p.17

12 Amaya, Gonzalo. S.J. Op. Cit. p. 129.

13 Para esta tipificación se sigue a Cabrales, C. y Pérez de Bula, I. Op. Cit. pp. 27-31



rastró alguno. Las familias engañadas, cuando aparece el verdadero dueño, se rehusan a salir del sitio por considerar que son legítimos propietarios

La invasión *individual* se lleva a cabo cuando una familia se apropia ilegalmente de una extensión de tierra, procediendo luego a la venta de lotes a otras.

«La invasión se hace para sobrevivir»¹⁴

Durante los últimos 30 años, las *invasiones* en Cartagena, a pesar de ser una solución práctica y funcional a los miles de migrantes internos, externos y desplazados, han generado un alto deterioro socio-espacial y ambiental, una alta concentración poblacional, una irregular y desordenada distribución de los usos del suelo, un deficiente equipamiento urbano, un déficit habitacional en aumento, al tiempo que los niveles de habitabilidad se han disparado tanto que los índices de asentamiento en la última década son cada día más altos.

A su vez, dicho proceso otorga características específicas a los barrios populares de Cartagena: determinan no solo el proceso de organización, consolidación y desarrollo de los barrios, sino también las lógicas para la construcción física de las casas. Así, la lucha por el poder al interior de las organizaciones vecinales, como las Juntas de Acción Comunal, gira en torno a la legalización de las tierras, los servicios públicos y sociales y la reconstrucción de los procesos económicos, políticos, culturales y religiosos en los asentamientos barriales.

Testimonios como los del Sr. Pedro Mendoza ponen en evidencia cómo la invasión va tomando forma por medio de las organizaciones, en particular mediante el modelo de las Juntas de Acción Comunal, en lo que es la germinación de un barrio popular:

*«Cuando ya habíamos nueve familias y más gente entraba, se fue creando una Junta de prome-
joras y se siguió trabajando. En la invasión, mucha
gente no tenía para comprar lotes, otros sí compra-
mos. Para muchos, la invasión se hizo para sobrevi-
vir, porque no tenían para dónde irse. Hacíamos*

*todas las cosas a través de la Junta de prome-
joras y estábamos muy unidos en ese aspecto. Entre noso-
tros mismos hicimos la Junta, pero también como
que hubo alguien de afuera que dio luces de la jun-
ta prome-
joras, se hicieron unos estatutos a su idea,
pero no tenían como muy buena consistencia. La
gente decía que los estatutos se podían quitar y po-
ner, y eso no lo veíamos legal, porque en este caso
debe ser la comunidad. Los estatutos no estaban bien
claros y fortalecidos, de manera que eso fue algo que
luego se perdió ese año. Luego fundamentamos la
Acción Comunal y comenzamos a trabajar mejor»¹⁵.*

La *invasión* presenta una serie de mecanismos que permiten su realización: los habitantes que se establecen en el lugar escogido se organizan en primera instancia en pro de una necesidad común, que es la obtención de un lugar estable donde vivir. El grupo *invasor*, después de haber delimitado el lugar, lo limpia, de manera individual, familiar o contratando personas externas. Inicialmente construyen un cuarto que les sirve para vivienda y para guardar los materiales, que van acumulando para ir avanzando en las mejoras de acuerdo a las necesidades y la capacidad económica de cada familia.

Paralelamente, la gente se organiza con el fin de proteger los terrenos frente a posibles desalojos de *la ley* (la policía) o de oportunistas que se aprovechan de las circunstancias, acreditándose como dueños del terreno con el fin de obtener dinero u otros beneficios. En algunos casos, son engañados u obligados a desalojar los predios, o a pagar sumas de dinero a cambio del derecho de posesión para continuar su proceso de asentamiento.

En resumen, lo importante es que la invasión es una decisión de auto-inclusión en el espacio urbano: una decisión para ganarse o conquistar la posibilidad de ser reconocido, así sea de manera periférica, en el espacio urbano, con lo que esto puede llegar a significar en el sentido de apropiación de los legítimos derechos civiles y sociales. Sin embargo, la mayor parte de las casas presenta problemas de construcción estructural y de hacinamiento, y no cuentan una distribución física adecuada a las necesidades de la familia. Las viviendas, por lo

general, constan de dos habitaciones: una de ellas sirve de sala durante el día y en la noche se convierte en dormitorio. El espacio es un bien que se convirtió en un privilegio y una reformulación de los modelos de socialización y de relaciones familiares e inter-familiares. Además, se hace caso omiso de las inadecuadas condiciones de los terrenos. Ejemplos claros de este proceso son los barrios Ceballos, Pozón y Nuevo Paraíso, que a pesar de ser terrenos cenagosos, poco a poco han sido acondicionados hasta convertirlos en lugares *habitables*.

Las viviendas que se ubican en sitios privilegiados cuentan con reconocimiento social y son símbolo de poder familiar sobre las demás. A partir del lugar donde la familia está ubicada en el barrio, cerca de los cuerpos de agua o lejos de las vías principales y de los servicios públicos, se da también el reconocimiento social y se establecen las relaciones de poder en la dinámica social del barrio.

Tanto en el nacimiento como en la consolidación del barrio, el eje de la organización han sido las Juntas de Acción Comunal, que, a pesar de todas sus inconsistencias y, sobre todo, de sus dinámicas clientelistas y politiqueras, han sido el espacio donde se ha sostenido la unión comunitaria, así como la fuerza de gestión frente a la mínima acción de la administración pública.

En la invasión y consolidación de los barrios populares, la mujer ha tenido un papel protagónico que se caracteriza, especialmente, por la habilidad para manejar las relaciones con el poder político, la socialización, los procesos de reproducción familiar y la construcción de las obras de infraestructura en el barrio. En los momentos de los desalojos, con su poder de resistencia y persuasión frente a la fuerza pública, en la primera línea de confrontación con los niños, con las banderas blancas y de Colombia, pueden muchas veces lograr avances importantes en la negociación con el fin de evitar mayores atropellos.



TENDENCIAS SOCIOECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE LOS POBLADORES

Los Planes de Desarrollo de la ciudad de Cartagena, apropiados e impulsados por la alianza entre el poder político y económico de la elite tradicional local, regional y nacional, se rigen por una concepción de desarrollo centrado en el criterio de la concentración de la riqueza y la rentabilidad a toda costa sobre la explotación del potencial humano, los bienes naturales y el patrimonio histórico-cultural, generando dinámicas de exclusión política, económica y cultural de la mayoría de la población.

Desde hace más de 50 años, se ha construido en la ciudad una visión unilateral de la ciudad, promulgada por sus dirigentes políticos y económicos, la cual se puede resumir en llevar a la ciudad a un alto desarrollo industrial y turístico. Sin embargo, esta visión ha venido sacrificando a millares de personas nativas, pero especialmente a las migrantes y desplazadas, excluidas de los beneficios que produce este tipo de desarrollo de cara a la satisfacción de sus necesidades y el despliegue de sus potencialidades sociales y culturales. La lucha por el acceso a la propiedad, uso y disfrute de la tierra de las clases populares ha sido incesante durante las últimas cuatro décadas (60-90).

La década de los noventa indica una mayor concentración del desarrollo urbano turístico y comercial en pocas manos. Entre los años 1994 a 1998, en Cartagena se han desarrollado proyectos hoteleros en la zona histórica (Hotel Santa Clara y Santa Teresa) y en el norte (La Boquilla, Hotel Las Américas y Bocacanoa), para disfrute de consumidores extranjeros y de la elite nacional. A lo que habría

14 Entrevista con el Sr. Pedro Mendoza. Líder comunitario. Barrio El Reposo. Entrevista. Marzo de 1996

15 Testimonio del Sr. Pedro Mendoza. Líder comunitario del Barrio el Reposo (Sur-Occ). Entrevista.

que agregar que la ciudad es centro de convenciones para todo el país, el Caribe, América Latina y el mundo. Así mismo, la industria de la finca raíz también ha desarrollado planes de inversión altos en centros comerciales y urbanizaciones para la clase media, donde antes eran barrios populares. Por ejemplo, en el sector de la Avenida Pedro de Heredia hacia el Sur. En esta dinámica, los desalojos de las zonas de posible inversión se hacen con mayor prontitud, como el caso del Barrio Papayal, en el antiguo sector de Chambacú, cerca del centro histórico o el caso de los boquilleros en la zona norte.

A pesar de los espacios ciudadanos de participación, fiscalización, veeduría y toma de decisiones que hoy ofrece la Constitución de 1991, el desarrollo de ellos en la ciudad es muy lento, casi inexistente. Los dirigentes del poder político tradicional desmovilizan y cooptan, por la vía del clientelismo, la maquinaria electoral, el padrinzago y otros mecanismos de control socio-político, los espacios de las Juntas de Acción Comunal, de las Juntas Administradoras Locales, los canales de comunicación e información; y, por la vía de la fuerza represiva, a las organizaciones populares que buscan la promoción y defensa de sus derechos sociales, políticos, económicos y culturales.

En lo que respecta a la situación económica, la tasa de desempleo fluctúa entre el 12% y el 15% (1997) y se proyecta hacia el 20% en el 2000. La inseguridad laboral alcanza márgenes superiores a las de cualquier ciudad del país. La industria no ha tenido un incremento significativo, e incorpora mano de obra calificada. La mujer en este campo es la más afectada. A pesar de que tener acceso a la educación básica, media, y algunas a la educación tecnológica y profesional, en mayor proporción que hace dos o tres décadas, existe una alta exclusión de su participación en el campo de la producción.

Los servicios sociales de educación, vivienda, salud y recreación, históricamente no tienen un cubrimiento que se compadezca con el crecimiento acelerado de la ciudad en los últimos 15 años. Los servicios públicos de agua, alcantarillado, energía, basuras y teléfonos, han entrado en el camino de la

privatización. El modelo de las empresas privadas extranjeras que manejan los servicios públicos tiene en el antiguo, deficiente y corrupto modelo administrativo gubernamental de Cartagena el mejor de los argumentos para sustentar su implantación.

Dada esta nueva dinámica, las empresas privadas han entrado, de común acuerdo con la administración del Distrito Turístico de Cartagena, en la nueva estratificación de los predios. Esta situación ha creado confusiones y protestas de la gente, pues en un mismo barrio o pequeño sector del mismo, los estratos varían según los metros de construcción, la fachada y los materiales de la casa. De esta manera, la privatización de los servicios públicos y la estratificación es otra manera de generar exclusión de las familias pobres en la ciudad.

La acción de las ONG, de las Iglesias, de las organizaciones populares y de la sociedad civil, a pesar de sus esfuerzos en diferentes áreas de trabajo con las comunidades más excluidas de la ciudad, no ofrece un impacto significativo en los cambios estructurales de Cartagena. Es un reto para las instituciones y organizaciones establecer mecanismos y estrategias comunes de intervención, entre ellas y con el Estado y los gobiernos municipales, para realizar trabajos de mayor impacto, continuidad y eficacia mancomunada, ante los graves problemas que vive la mayor parte de la población cartagenera.



ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DE LAS MUJERES EN LOS BARRIOS POPULARES DE CARTAGENA

«El cuento fue que en mi casa hubo muchos problemas cuando yo estaba niña. Desde temprano, desde que yo tengo uso de razón, trabajaba. Comencé cuidando unos niños para ayudarle a mi mamá. Después, ya deje de ser niñera, empecé a vender fritos, enyucado, platanitos... así pasaba la mayor parte de mi tiempo de niña. Después tuve que



*bacer otra vez pausa en el colegio porque hubieron más problemas en la familia, entonces seguí trabajando en varias cosas. Cuando era temporada aquí en Cartagena me iba a la playa y vendía mangos con sal, vendía bandejas de pescado, vendía cosas de comer. Eso me dio para apenas sobrevivir. Y ahora, sigo levantando la vida de mi familia con lo que pueda.*¹⁶

¿Cuál es el Programa de Educación no Formal más útil para las mujeres de los barrios populares, de cara a mejorar su calidad de vida personal y familiar? Este cuestionamiento nos llevó a investigar con más detenimiento dos variables centrales, que se relacionan mutuamente: las estrategias de supervivencia que han creado las mujeres y sus experiencias educativas.

En muchas familias, las mujeres han asumido el papel de jefes cabeza de hogar, dada la inesperada ruptura de los vínculos de la unidad familiar, acentuándose así lo que se puede llamar una *feminización* de la pobreza. Cuando los hombres son asesinados en la guerra, cuando pierden sus empleos, cuando por las condiciones de deterioro familiar y comunitario tienen más de un hogar, es la mujer la que por lo general recurre a sus recursos y potencialidades personales para sobrevivir con sus hijos, por básicos y precarios que sean sus niveles de educación y de experiencia laboral.

Entendemos por estrategias de supervivencia de las mujeres y sus familias, aquellas ocupaciones o tareas materiales y de socialización que ellas rea-

lizan en su hogar, en su familia, en la comunidad y la sociedad para sostener y transformar esos espacios, por medio del saber acumulado y de los nuevos saberes que va generando la vida en la ciudad, con el fin de producir los bienes, servicios y medios necesarios para el autoabastecimiento y subsistencia de su familia.

Generalmente todas estas actividades de la mujer, especialmente las de socialización y participación comunitaria, no son reconocidas como trabajo, pues no están recompensadas por un salario o renta. Para el medio social y cultural, las actividades de producción están

socialmente reconocidas como de mayor importancia sobre aquellas que se ocupan del campo de la reproducción y de otras como las del ámbito comunitario, político y cultural. Por eso mismo, hablar de la mujer y su relación con el medio económico continúa siendo problemático y contradictorio.

El barrio popular urbano, además de ser un territorio de vivienda, de reproducción y de socialización de la familia y la comunidad, es también un espacio particular de producción con una *racionalidad* propia de la economía popular (entendida como el conjunto de recursos, prácticas y relaciones económicas propias de los agentes económicos populares).

Se trata de unidades elementales de producción-reproducción individuales y familiares, sin que se registren, como habituales, estrategias de tipo cooperativo o comunitarias más allá de la familia.

La acción de las ONG, de las Iglesias, de las organizaciones populares y de la sociedad civil, a pesar de sus esfuerzos en diferentes áreas de trabajo con las comunidades más excluidas de la ciudad, no ofrece un impacto significativo en los cambios estructurales de Cartagena.

16 Testimonio de Maritza Montiel. Taller sobre historia del trabajo de la mujer. Abril de 1997. Fe y Alegría Centro El Progreso. Cartagena.



Estas unidades elementales están orientadas primordialmente hacia la reproducción de sus miembros y dependen fundamentalmente del ejercicio continuado de la capacidad de trabajo de éstos.

El *rebusque* (o *marañitas*) significa la capacidad no solo de adaptación a la vida económica de la ciudad, sino la posibilidad de crear y aprovechar oportunidades, muchas veces sin importar los medios con tal de conseguir el fin, y de readecuar los acumulados y las potencialidades del trabajo campesino para poder construir niveles que sobrepasen, si las condiciones y oportunidades se hacen favorables, la mera posibilidad de sobrevivir. Dentro de las estrategias productivas para la supervivencia utilizadas por las mujeres y sus familias que hicieron parte del programa de formación, se encuentran las siguientes:

Un 45% del grupo con el que trabajamos labora durante dos o tres días a la semana como empleadas domésticas en casas de familias de clase media y alta; un 25% ocupa parte de su tiempo con actividades de capacitación y producción artesanal en modistería, zapatería en tela, belleza, tejidos, cerámica, ropa para bebés, ropa interior femenina, primeros auxilios y floristería. Y un 18% de ellas trabaja en el área del micro-comercio de bienes básicos de consumo en puestos callejeros fijos y ambulantes, por temporadas y frecuencias diferentes, según las épocas del año y los recursos de dinero con los que cuentan. Se destaca que únicamente un 5% de las 100 mujeres está enrolado de manera indirecta en el sector del turismo. La mayoría de ellas en oficios generales de aseo, cocina, servicios generales o ventas en el sector de Bocagrande, por horas y por temporadas.

En todos estos casos, las mujeres combinan el *rebusque* con trabajo doméstico de reproducción: crianza de los niños, cuidado de ancianos, aseo del hogar, atención de lavado y planchado de ropas, cocina, etc. Sólo un 7% de mujeres trabaja en el hogar exclusivamente en las tareas reproductivas, y los recursos económicos los traen los compañeros o los hijos mayores. Y hay que considerar que, dada la precariedad en la dotación de servicios públicos (ausencia de agua corriente, alcantarillado, sistemas eléctricos o de gas para la cocción de alimentos, etc.), dichas labores se vuelven más pesadas y les ocupan mayor tiempo.

En cuanto a las características de estas estrategias, puede señalarse que gran parte de ellas tiene como soporte el núcleo familiar, bien sea éste amplio (familia extensa), nuclear (padre, madre e hijos) o madre cabeza de hogar e hijos. En casos aislados, en pequeñas sociedades creadas alrededor de las amistades, del compadrazgo o del paisanaje, como unidades productoras y/o de comercialización de bienes de consumo.

Existe un alto grado de discontinuidad en el oficio. Esto permite ejercer con habilidad varios oficios, según las oportunidades para captar recursos, a partir de un aprendizaje empírico desarrollado por necesidad o por tradición familiar.

El estar capacitado cumple una función importante de seguridad para ejercer el trabajo, a pesar de no ser un requisito imprescindible o condicionante¹⁷. Las mujeres con mayor capacitación pueden captar mejores recursos y, además, ofrecer a su familia ventajas en el autoabastecimiento de necesidades básicas.

Cada vez es menos determinante la división de oficios por sexos. Hace unos años, no se contemplaba la posibilidad de encontrar una alta proporción de mujeres en ocupaciones como las ventas callejeras. Hoy, la mujer entra en los espacios de producción no sólo como auxiliar de trabajo, sino tomando papeles protagónicos que antes le eran negados. En especial, este fenómeno ocurre en las madres cabeza de hogar.

La sobreexplotación en el trabajo realizado por la mujer, bien sea en el espacio productivo o en el reproductivo, genera una baja captación de ingresos, a pesar del tiempo invertido en el desempeño de las actividades. La doble, y hasta triple jornada de la mujer, es una de las características más sobresalientes.

En lo que tiene que ver con los espacios territoriales de las actividades, tanto para la producción como para la comercialización, resalta la variedad: la vivienda propia, la calle del barrio, los espacios públicos del centro comercial de la ciudad, los parques, los lugares de turismo como las zonas hoteleras, el centro histórico y las playas cercanas a la ciudad (Bocagrande), las salidas de colegios y universidades, los paraderos de buses, los centros recreativos y, de manera especial, el Mercado de Bazurto, el terminal marítimo y la zona bancaria y comercial de La Matuna, en el centro de Cartagena.

Otra característica es la escasa capacidad de crecimiento, de control de mercados y de producción de excedentes. La economía popular, con un alto sentido individualista (pequeños grupos familiares o de amigos, etc) y sin un desarrollo representativo de articulación colectiva para la generación de mayores niveles de ingresos y de excedentes, sólo tiene la capacidad de producir pequeños márgenes de ganancia que no pueden ser reinvertidos como capital de trabajo. Esta situación trae como consecuencia la poca capacidad de manejo de mercados, el estancamiento y la descapitalización, a lo que se agregan factores macroeconómicos (inflación, baja inversión social, desempleo, altas tasas de interés, mínimo acceso al crédito, etc.) que golpean de manera especial a la población popular.

Adicionalmente, el tipo de productos que se comercializa generan una baja tasa de ganancia para los agentes populares, convirtiéndose estos últimos en un eslabón más de la cadena productiva y de comercio nacional y mundial. Y, cuando la produc-

ción se hace desde una pequeña empresa familiar o pequeña sociedad (fami o micro empresa), la capacidad productiva tiene límites por calidad, costo y competitividad en el mercado, convirtiéndose esta labor, no pocas veces, en una acción marginal de baja demanda, con costos insostenibles que llevan a la quiebra. Sin embargo, cabe señalar que estos bienes producidos en el barrio también representan ventajas económicas y sociales, como la posibilidad de obtener crédito, de imponer gustos estéticos, formas de garantía personal y confianza en la calidad del producto.


Por otra parte, existen obstáculos de orden social que impiden a la mujer trabajar fuera del hogar y obtener empleos mejor remunerados. Uno de los más sentidos por ellas es la falta de servicios especializados para los niños menores de 6 años, que no están en edad escolar.

Finalmente, el ingreso recibido no se compeadece con las exigentes y largas jornadas de tiempo que dedica. El porcentaje de ingreso recibido mensualmente, según las encuestas aplicadas a las mujeres que ingresan al Programa de Educación no Formal, arrojan datos desalentadores: el promedio de ingresos de la familia, y no sólo del trabajo productivo de la mujer, está entre medio y un salario mínimo legal para 1997 (\$172.000.00 pesos), cantidad muy limitada para sobrevivir familias de hasta 5 miembros en promedio, muchas de ellas dependientes de la madre «cabeza de hogar» y sin ningún respaldo de seguridad social¹⁸.



17 Una mayoría de mujeres expresó que es más beneficioso, desde el punto de vista del ingreso, si la estrategia productiva para la supervivencia está sostenida por una capacitación acreditada por un centro de reconocido prestigio en la ciudad.

18 Información sistematizada de los Formularios de inscripción aplicados a las mujeres cuando ingresan el Programa de Educación no Formal de Fe y Alegría. Centro Cartagena de Indias. Barrio Las Gaviotas.



Más allá de los significados económicos

Desde la perspectiva de los cambios culturales¹⁹, Quintero afirma que hay un vacío en la reflexión y aproximación metodológica al fenómeno de las migraciones, sobre todo en lo que tiene que ver con el análisis sociocultural de las formas o estrategias de supervivencia de los campesinos migrantes en la ciudad.

Existe la tendencia a sobrevalorar la reflexión económica. También, estamos lejos de realizar una comprensión más integral de los procesos de formación y cambio de las identidades culturales expresadas en las mentalidades, imaginarios colectivos, resignificación de los valores éticos, de las normas de conducta comunitaria, en los procesos económicos y políticos de las poblaciones migrantes en el escenario urbano. Identidades culturales que han sido elaboradas por familias campesinas en su encuentro con el escenario fragmentado de las diversas identidades culturales en la ciudad.

Esta influencia se da en doble vía (campo-ciudad - ciudad-campo), formándose una cadena de mutuas interdependencias, las cuales producen nuevos valores y sentidos fundamentales para vivir y que se expresan en significados, símbolos de legitimación y pertenencia, imaginarios sociales, tipos de educación, jerarquías, prestigios, nuevos poderes y tejidos sociales que producen cambios culturales.

La pregunta central es: ¿Cuáles son los elementos claves para comprender la conformación de las estrategias de supervivencia de los campesinos migrantes que hoy viven en la ciudad y que hacen parte, al mismo tiempo, de un hecho sociocultural que relaciona la ciudad y el campo de una forma dinámica y compleja, en la que se caen barreras y se entretejen nuevas y tradicionales maneras de vida?

Quintero propone tres factores decisivos que los campesinos migrantes han desarrollado para establecer las estrategias de supervivencia en la ciudad, relacionados con sus formas tradicionales, las cuales a su vez son recreadas en la ciudad. En primer lugar, se puede observar que las estrategias de supervivencia se apoyan en lazos diversos de soli-

daridad, en medio de temores, competencias y desconfianzas por solucionar las necesidades básicas. Estos factores amenazan, al mismo tiempo, la solidaridad fundamental, constituida por elementos tradicionales como las redes regionales, familiares y políticas.

En segundo lugar, la supervivencia campesina en la ciudad está mezclada con procesos de construcción de identidades colectivas. Sin duda, se busca solucionar las necesidades básicas más urgentes. Pero, también, construir o reconstruir estructuras de reconocimiento y pertenencia personal y comunitarias, en medio de la compleja y dinámica fragmentación, *hibridación* (G.Canclini, 1988) y globalización cultural que presentan hoy las ciudades. En tercer lugar, parece que para la supervivencia se necesita, desde la efectividad concreta de la lógica popular, elementos políticos que fortalezcan las relaciones *clientelistas* que estructuran el poder sociopolítico, con el fin de tener acceso a las redes que garantizan bienes y servicios.

Este tipo de supervivencia campesina en la ciudad, así como posee elementos que la fortalecen, presenta obstáculos que la debilitan. Entre los se pueden señalar los siguientes :

- La solidaridad, especialmente en momentos de fuertes crisis, cuya infraestructura básica se basa en la gestión comunitaria y en apoyos morales y psicológicos, no sólo materiales. Esto es posible dado que la racionalidad económica popular no se basa totalmente en la lógica del rendimiento, a pesar de que ella se articula a la economía total. Esta solidaridad está alimentada por una mirada integral y de pertenencia al mismo mundo del otro que está necesitado de apoyo, donde la mezquindad no tiene cabida cuando se está en situaciones límite (enfermedad, muerte, dolor).
- La creatividad y la capacidad de adaptación a nuevas circunstancias, mediante el desarrollo de nuevos comportamientos según las situaciones que le plantea la ciudad. La imaginación para el *rebusque* es una de las herramientas más poderosas para sobrepasar las dificultades.

- La articulación de las estrategias de supervivencia popular (en particular las que producen ingresos) a la economía en general, que no se agota en la simple solución material de las necesidades. Sin embargo, existe una relación no asimétrica entre ellas y la economía predominante. La economía popular han creado resistencias ante la crisis. Incluso, a veces es más adaptativa a las condiciones adversas que la economía predominante.
- Estas estrategias no son fácilmente cooptables de manera permanente por la economía vigente, a pesar de que se puedan presentar por momentos coyunturales, más o menos largos, procesos de asimilación o absorción. Existe un alto margen de auto-protección, a pesar de que el Estado y la intervención de agentes externos de la sociedad civil pueden poner en peligro esta potencialidad.

Por otra parte, existe otro tipo de factores sociales que debilitan profundamente las estrategias de supervivencia y el avance que ellas puedan construir hacia estados de mayor consolidación social y cultural. Entre otros, se pueden señalar las siguientes:

- Las condiciones actuales de violencia en las que se producen las migraciones y los desplazamientos forzados han generado procesos sostenidos de mayor concentración de tierras en el escenario rural y mayores presiones sobre el espacio urbano. Situación que lleva a luchas y enfrentamientos con la fuerza pública, los dueños y vendedores de los predios, los vecinos de barrios aledaños y el consecuente señalamiento social; además de los choques interculturales por el encuentro de diferentes identidades regionales en los lugares de migración y asentamiento.
- El desarraigo regional, local, familiar y cultural, es una base muy débil para reconstruir una nue-

va vida. Muchas veces se llega a generar niveles de *trauma colectivo* que bloquean la iniciativa, la creatividad, la confianza, la solidaridad y el mutuo reconocimiento.

- La concurrencia de múltiples agentes externos en el escenario urbano popular con diversos enfoques de desarrollo e intervención social crean expectativas y procesos diversos sin articulación alguna para el desarrollo de las comunidades barriales, lesionando, no pocas veces, la estructura comunitaria.

La construcción de la vida entre sueños, esperanzas y realidades.

En la búsqueda de la supervivencia y bienestar de su familia, la mujer ha venido dando pasos por



19 Quintero, M. Rodrigo. Estrategias de supervivencia de los campesinos en la ciudad. En: *El Campesinado en Colombia Hoy*. Editora: Edelmira Pérez. Universidad Javeriana - ECOE. Bogotá. 1994

su emancipación y participación igualitaria en el sector productivo de la sociedad. Al hacer un ejercicio comparativo entre mujeres ancianas, adultas y jóvenes que hacen parte del Programa, las tres generaciones comparten el criterio de independencia y no subordinación frente al hombre, a no ser que entre la pareja exista una relación de mutua ayuda. A pesar de que las mujeres ancianas insisten en la importancia de la presencia de la mujer en el hogar para frenar la actual descomposición familiar, no se oponen a que sus hijas y nietas logren una mayor igualdad frente al hombre. Y si comparamos las versiones sobre la historia de las tres últimas generaciones de mujeres en actividades de producción, existen elementos propios de cada época, pero también otros constantes y compartidos. Entre estos últimos sobresalen la subordinación de la mujer frente al poder dominador ejercido por el hombre; la falta de oportunidades educativas y de ocupación laboral por las desigualdades de clase social y la etnia y, por último, el sexismo que ejerce la sociedad sobre la mujer.

Otro elemento que comparten las tres generaciones es el ideal de *encontrar un esposo o compañero sincero, responsable, fiel, que nos quiera, nos comprenda, que sea un padre en todo el sentido de la palabra y que sea muy trabajador y comparta con su compañera las luchas y trabajos para levantar la familia; que no sea celoso tanto el uno como el otro y se den independencia mutuamente*²⁰.

Uno de los mayores conflictos y contradicciones entre las mujeres jóvenes y las mayores, es la marcada y sobrevalorada independencia que, según estas últimas, buscan las primeras al captar ingresos con el trabajo. Su argumento es que en el hogar se necesita la presencia de un varón, siempre y cuando sea responsable con la familia.

Otra gran diferencia sobre los ideales de vida y de hogar, es el tipo de actividades de producción que la mujer puede y debe realizar. No está bien visto, según las abuelas, que la mujer realice trabajos propios de los hombres, como por ejem-

plo labores de construcción, mecánica o conducción de vehículos, limitaciones cuya lógica no perciben las más jóvenes.

Las mujeres expresaron su preocupación por desechar aquellas ocupaciones o actividades, tanto a nivel reproductivo como productivo, que no las lleve a un desarrollo libre y creciente de su personalidad y de su identidad de mujer. Para muchas de ellas, está claro que toda actividad debe estar dirigida a su autovaloración, al crecimiento y superación de toda dependencia, a valerse por sí misma como mujer en el hogar, en la educación de los hijos, en las relaciones de pareja y en las relaciones humanas y de participación en la comunidad.

Para la mayor parte de las mujeres del Programa, uno de los valores más introyectados es el de elegir actividades de producción que no interfieran con la crianza, cuidado y educación de sus hijos. Por eso, buscan actividades que garanticen el contacto cotidiano con los procesos de crianza de sus hijos:

«Uno quiere criar a sus hijos, pues síno: ¿para qué los trajo al mundo? Yo no soy muy amiga de los jardines infantiles, las señoras que los atienden pueden ser muy buenas y tener la mejor voluntad del mundo, pero ser madre es algo que llevamos en la sangre, uno no puede negarle eso a los hijos, ni tampoco uno puede entregarle a otros esa responsabilidad propia.»²¹

Uno de los mayores problemas para la conformación de microproyectos económicos comunitarios ha sido la deserción de las mujeres al cabo de poco tiempo. En las conversaciones y entrevistas con las mujeres del Programa que han vivido esta experiencia, expresaron que hacer este tipo de grupos no es posible por las ocupaciones que tienen con los hijos, cuando son menores o jóvenes, y con los nietos, si son abuelas.

Por ello, al elegir sus actividades de producción, están atentas a buscar la combinación ideal de dos factores determinantes del éxito: Por un lado, la capacitación en artes u oficios que tengan las mejores perspectivas de demanda y que se puedan desarrollar sin salir de los hogares. Por otra parte gestio-

nar, por los caminos más creativos, la posibilidad de captar capitales informales de crédito que respalden el despegue de la actividad productiva, con la familia, los compadres, los políticos amigos o, si el grado de organización es mayor, con instituciones gubernamentales, Iglesias u ONG.

Se establecen así diferencias fundamentales entre una racionalidad económica fundada únicamente en el crecimiento de capitales, y otra que propugna por la valoración y priorización de otras dimensiones de la vida social: la comunicación, el diálogo, la posibilidad de apoyo de agentes externos, las cadenas de apoyos entre vecinos, familiares y de agentes influyentes de la política, etc.

Pero: ¿es posible el éxito de las nuevas estrategias de supervivencia que las mujeres proponen? El camino recorrido por las mujeres y las familias en las últimas tres décadas (años 70 a 90) en el trabajo productivo, reproductivo y de participación comunitaria, permite pensar en nuevas posibilidades de desarrollo real para la mujer, la familia y la comunidad de los barrios populares de Cartagena.

En este sentido, los *nuevos imaginarios* sobre el papel productivo, el acumulado de capacitación y el crecimiento de independencia y autoestima de la mujer, tienen la posibilidad de ser potenciados y revitalizados, según los testimonios y talleres realizados con ellas.

Esta tendencia se corrobora si tenemos en cuenta cómo las mujeres que participan del Programa de Educación no Formal en los Centros de Fe y Alegría manifiestan su preocupación por organizarse tanto a nivel individual, como familiar y comunitario, en proyectos económicos cuyo

resultado no solo sea la supervivencia y el cubrimiento de las necesidades básicas de la familia, sino proyectos que impliquen un mayor desarrollo integral de la vida de las familias y de la comunidad en los marcos de las economías locales de producción y comercialización, de tal manera que generen el control del valor agregado con el fin de lograr una mejor calidad de vida.

Sobre la economía de mercado

Un estudio de la Consejería Presidencial para la Política Social en 1994 afirma que «entre 1970 y 1991 en Colombia el incremento de la población masculina económicamente activa fue de 61.6% y la femenina del 168%. De 3.180.000 personas que ingresaron al sector laboral, entre 1976 y 1991, el 54% fueron mujeres, pasando a representar del 37% al 43% de la población económicamente activa empleada».²² Esta nota pareciera contradecir la realidad con respecto a la situación que viven las mujeres de los sectores populares cartageneros, con respecto al desarrollo de sus estrategias de supervivencia. Sin embargo, no podemos pasar por alto el hecho, posiblemente para muchos paradójico, de que el proceso de expansión del capitalismo actual, y en concreto en *los países en desarrollo*, se caracteriza por el mantenimiento de modos de producción no capitalistas articulados con modos capitalistas de mercado libre²³.

En esta articulación, el modo capitalista se impone como el hegemónico, sin tener él mismo, en su funcionamiento, un sistema inflexible y rígido. En contra de lo que lo que puedan asegurar algunos análisis, el sistema económico actual desarrolla planes, políticas y estrategias con altos

20 Testimonio de Mirladis Díaz: Taller sobre «Ideal de hogar, esposo e hijos». Marzo de 1996.

21 Entrevista con la Sra. Consuelo. Barrio Nelson Mandela. Marzo de 1997

22 *Documento de Política de Equidad y Participación para la mujer*. Consejería Presidencial para la Política Social. 1994

23 «Un modo de producción en sentido amplio, es el conjunto doble de estructuras sociales, compuesto por fuerzas productivas y relaciones de producción, que organizan en el seno de una sociedad determinada los procesos de producción y distribución de los bienes materiales, y por otra parte, por relaciones sociales, políticas, jurídicas e ideológicas que corresponden a esas formas de producción y constituyen una parte de las condiciones de su reproducción». M. Godelier. *Economía, fetichismo y religión en la sociedad primitiva*, Siglo XXI.

niveles de adaptabilidad, sin faltar, claro está, a sus principios esenciales de rentabilidad y acumulación creciente de capitales.

En este contexto socioeconómico macro, las diferentes formas de producción microeconómica que la mujer y sus familias realizan en los barrios populares de Cartagena, (incluidos, claro está, los trabajos de tipo reproductivo funcionales a la producción), no están aisladas de todo el sistema. Al contrario: están estrechamente ligadas, pero desigualmente, con él.

Se puede decir que esta relación es al mismo tiempo interdependiente, no se da la una sin la otra, pero asimétrica, es decir, desigual: se ha dado históricamente a través de formas de dominación y explotación ejercida por los capitales sobre los sectores empobrecidos, particularmente sobre la mujer popular, dada su condición subordinada a nivel social, económico, político, educativo, étnico, cultural y de género.

Por eso, no se puede afirmar que esta transferencia del valor se da a la manera de una explotación capitalista en términos estrictos (como lo propone Marx con la extracción de plusvalía), sino que esta transferencia se da mediante la generación de excedentes dentro de la producción no capitalista que se incorporan a las diversas esferas de la acumulación, y en esta medida han contribuido al proceso reproductivo de la acumulación de capitales y, por tanto, al crecimiento capitalista en el país.

En este mismo sentido, «el trabajo de la mujer y la familia dentro de relaciones no capitalistas, reduce el valor de la fuerza de trabajo para el capital, aumenta la tasa de plusvalía y acrecienta la acumulación. El capitalismo descansa también, en última instancia, sobre las economías domésticas de subsistencia y sobre su transformación moderna. La familia, por su parte, está despojada (en gran medida) de funciones productivas, pero conserva sus funciones reproductivas»²⁴, ligadas estratégicamente al capital.

Este planteamiento, además de ayudarnos a profundizar en una manera de comprender la relación entre el proceso económico dominante y las

estrategias de supervivencia de los sectores populares, quiere también develar lo que las concepciones dualistas de la economía moderna y del actual *capitalismo de mercado* quieren hacernos aparecer como el mejor camino, cuando proponen estrategias como la apertura económica, la privatización de las funciones del Estado y la cada vez más libre competencia de oferta y demanda laboral y de capitales.

Al contrario, parece que todas estas estrategias del actual desarrollo, basado profundamente en una economía que es aparentemente salvadora, antes que hacer desaparecer el trabajo y las estrategias económicas de supervivencia populares, mal llamadas «informales»²⁵, las han hecho no solo persistir sino acrecentar y consolidar.

Pero no es difícil ratificar nuevamente que el tipo de desarrollo que estamos viviendo no es el mejor, ni el más sostenible a nivel económico, social y ambiental. El llamado es a *inventar* un desarrollo alternativo como utopía posible, desde los sujetos excluidos de una sociedad cada día más globalizada.

Son necesarias no sólo estrategias para la supervivencia de los sectores populares, sino propuestas de desarrollo alternativo, fundadas en otro tipo de relaciones de la especie humana con la naturaleza, de otros caminos para aprehender la realidad, de otras formas de hacer conocimiento y de recuperar y generar nuevos sentidos y significados culturales. Por tanto, es urgente readecuar la comprensión y la práctica del desarrollo, de tal forma que se incorporen orgánicamente en él otros elementos concretos de la realidad, como la raza, la etnia, las generaciones, la clase social y las diversas identidades culturales, la equidad de los géneros y el uso racional de los recursos naturales.

Todo esto hacia la comprensión y acción de un desarrollo en un sentido más integral, holístico y sinérgico (en el sentido de la comunión de fuerzas), en donde las relaciones sociales y de la sociedad con la naturaleza y el medio ambiente sean más armónicas. En este orden de ideas, son oportunas las palabras de Marcuse respecto al

modelo de desarrollo vigente y predominante en nuestra época:

«La insistencia en restaurar la tierra como medio ambiente humano, es no sólo un idea romántica, estética, poética, que concierne solamente a los privilegiados: es hoy cuestión de supervivencia. Preciso es que los hombres aprendan por sí mismos que es indispensable cambiar el modelo de producción y de consumo, abandonar la fabricación de elementos bélicos, de cosas superfluas, de artefactos vanos, y reemplazarla por la producción de objetos y servicios necesarios para una vida de trabajo creados...»

La meta sigue siendo el bienestar, pero un bienestar no definido por un consumo mayor a costa de un trabajo cada vez más intensivo, sino por la conquista de una vida liberada del temor, de la esclavitud respecto del salario, de la violencia, del bullicio infernal de nuestro mundo industrial capitalista. No es cosa de embellecer lo abominable, de ocultar la miseria, de desodorizar el hedor, de enflorar las cárceles, los bancos, las fábricas: no se trata de purificar la sociedad actual sino de sustituirla.²⁶

Por su parte, Augusto Ángel Maya señala que «lo que caracteriza el impacto del desarrollo moderno es su significación planetaria. La expansión europea iniciada en el siglo XV y consolidada en el dominio colonial del siglo pasado y principios del presente, ha sojuzgado la totalidad del planeta al dominio unitario del hombre (de la lógica humana). No se trata ya de esfuerzos aislados de adaptación cultural, en los que las relaciones sociales y el mundo simbólico servían de ins-

trumentos culturales para la transformación del medio.

Posiblemente el primer efecto ambiental del desarrollo moderno que es necesario considerar ... es el impacto sobre la cultura. Es un efecto invisible, difícil de precisar, pero es quizás el de más hondas consecuencias... (pues) el inmenso desarrollo de la calidad de vida en los países ricos no se ha logrado sólo en función de la explotación de los recursos de los países pobres, sino sobre todo en la subordinación de sus culturas. La muerte de las culturas tiene, por tanto, un signo: no mueren de muerte natural o de buena voluntad. Son enterradas por los flujos de la acumulación.²⁷



EL PROGRAMA DE EDUCACIÓN NO FORMAL PARA MUJERES DE FE Y ALEGRÍA EN CARTAGENA

La educación es un proceso que va más allá de las relaciones entre la enseñanza y el aprendizaje o entre las pedagogías, metodologías y didácticas. Es, ante todo, el espacio de la intercomunicación entre los seres humanos, y de éstos con la naturaleza y el cosmos. Pero esta intercomunicación la hacemos como seres humanos particulares, concretos y heterogéneos. Por eso mismo, ella se da en medio de tensiones, ambiciones compartidas, exclusiones violentas. Pero, también, de acercamientos, conciliaciones y concertacio-

24 *Decidimos trabajar juntas. Mujer y producción comunitaria.* Centro de estudios de apoyo popular. CENTRAP - ISES. Bogotá. 1989 p. 21

25 Insistimos en este trabajo que las estrategias de supervivencia, incluidas aquellas que no producen ingresos de capital-dinero, no están al margen de los circuitos económicos y sociales dominantes, al contrario están plenamente articuladas al capital a pesar de que no poseen un carácter técnico de acumulación de capitales.

26 Marcuse, H. La lucha por ampliar el mundo de la belleza, de la no violencia, de la tranquilidad, es una lucha política. En: *Ecología y Revolución*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1972. Citado por: Vidart, Daniel. «Para una epistemología del ambiente». *Revista Ciencia y Tecnología*. Bogotá. Jul-Sep de 1981. p.337.

27 Ángel M. Augusto. *La fragilidad ambiental de la cultura.* Ed. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Ambientales. Bogotá. 1995. p.109-110

nes, cuando se reconoce al otro al mismo tiempo como igual y como diferente.

Sobre esta realidad, aplicada a los procesos de educación, indica Krishnamurti: «Lo que tiene valor es que entre nosotros descubramos los principios básicos sobre los cuales pueda edificarse una nueva sociedad, porque al descubrirlos juntos, habrá una nueva base de relación. No seré yo el maestro y ustedes los alumnos; empezaremos en condiciones totalmente diferentes: significa que no hay espíritu autoritario, unos y otros somos compañeros en el descubrimiento. Pues, mientras haya autoridad en la convivencia hay coacción y, un gobierno que coacciona, un maestro que coacciona, un medio ambiente que coacciona no produce convivencia sino un estado de esclavitud»²⁸.

Reconociendo esta compleja y rica realidad humana, esta investigación se propuso conocer y reflexionar sobre la particularidad de los procesos de socialización y educación vividos por las mujeres participantes del Programa de Fe y Alegría en Cartagena, con el fin de analizar (evaluar) y reformular las estrategias y expectativas educativas que ellas consideran son las pertinentes para crear nuevas dinámicas de supervivencia o dinamizar las ya existentes, para que les brinden mayores accesos al



desarrollo integral de sus familias y de sí mismas. Para alcanzar estos fines nos acercamos en primera instancia a la caracterización y análisis de los procesos de socialización de las mujeres y sus familias, especialmente en tres dimensiones de su vida que están mutuamente relacionados: el familiar, el escolar formal y el económico. Lo que nos exigía tener una comprensión básica sobre la perspectiva del género femenino.

La socialización familiar, escolar y económica de las mujeres y la construcción de su identidad femenina.

«El hombre tiene como más derechos que la mujer... ellos piensan que uno es su propiedad. Porque nosotras como mujeres desde su niñez los acostumbramos a ser machistas, a tener diferencias entre hombres y mujeres, y a que ellos sean los que manden, los que pueden. Por eso los hombres no deben llorar... ellos tienen que hacerse hombres desde niños y demostrar que son hombres desde niños. Pero hay hombres inseguros de sí mismos, que creen que si la mujer se supera, ellos no van a ser hombres ante esa mujer que está superada»²⁹.

«Piense que cuando una mujer se revela o se atreve a no seguir sometida o lucha de igual a igual con el hombre, esa pareja no funciona, se separan, se dejan. Entonces ella viene y necesita de compartir con alguien y busca otra persona; por decir algo, si es mujer otro hombre, y sigue con sus mismas ideas, porque ella tiene sus ideas de que ella como persona vale. Entonces la gente está opinando que esta muchacha es libertina que le gusta con uno y con otro, pero ella está pensando en ella misma como mujer... Pero, en todo caso, eso es rutinario, de que la mujer viva sometida al hombre, porque si uno no se somete pues el hogar no va a funcionar, la unión no funciona, siempre tiene que la mujer ceder o aportar»³⁰.

Uno de los aspectos centrales de la socialización familiar es la imagen que las sociedades y las culturas construyen en cada época sobre el rol del hombre y de la mujer. Su importancia es central, ya

que de ella dependen tanto la autoimagen como las relaciones entre los sexos.

En la cultura de los barrios populares cartageneros, se tiene una *imagen* específica del varón, centrada en una autoridad que se erige como poder dominante, pues concentra el poder. Los procesos de identidad sexual en el niño, especialmente los vinculados con la relación sexual, se inician regularmente a edades tempranas, con el fin de mostrar su virilidad. El ciclo vital del varón se legitima con el acto sexual, como *rito de iniciación*. A ella se le corresponde una concepción de mujer débil, subordinada y dependiente, que encaja en las expectativas masculinas y patriarcales en la que se ha cimentado esta sociedad por muchos años. La mujer se hace funcional a este contexto.

Esta *imagen* del hombre, centrada en lo biológico sexual y legitimada a su vez desde la *ley natural* (la especie determina la superioridad del sexo masculino sobre el femenino) y sobre la *ley moral* (Dios hizo al hombre superior), genera la posibilidad de que se conciba al machismo como un estado natural de las relaciones entre los sexos. Y, por tanto, que se socialice a los hijos dentro de estos parámetros de comportamiento sexista, y no dentro de valores que expliciten la riqueza específica de cada género y su mutua complementariedad.

En los testimonios de las mujeres se infiere, por lo general, que desde la socialización temprana de las niñas y niños, se construyen imágenes de hombre y de mujer que se pueden caracterizar así: el padre, por lo general, es un hombre progenitor transeúnte en el hogar; otras veces es sustituto (padrastro rotativo); o, en el caso de ser un papá estable, su relación con los demás miembros del hogar es autoritaria, subordinando a su esposa o compañera y a sus hijos (as). Por su parte, la mujer en el hogar se caracteriza como una madre amorosa, maternal y



estable; muchas veces dependiente de su ascendencia familiar materna y/o paterna, en cuya relación de hija da y recibe colaboración de su tronco familiar.

En la preadolescencia y adolescencia de la mujer la socialización de los valores propios de su sexo femenino quedan a cargo exclusivo de la madre, mientras que el padre y los hermanos varones actúan como protectores expresos de su *honra*, representada en la virginidad física.


Si la hija es *buena*, ayuda en la casa, estudia, no anda por las calles ni es coqueta, es recatada y no se fuga de la casa con el primer hombre que ve, no tiene relaciones pre-matrimoniales, ni se deja embarazar. Por otra parte, el hombre, adulto o joven, que conquista a la mujer joven y la embaraza, deshonra su familia. Por tanto, tiene que reponer su error *dando la cara*: bien sea uniéndose formal o informalmente con ella, reconociendo al hijo que va a nacer, o haciéndose cargo del sostenimiento de la madre y del nuevo hijo, así ella viva en la casa de sus padres. En casos extremos, este tipo de situaciones provoca venganzas entre las familias, en las que se alega el restablecimiento del *honor* de la familia de la adolescente afectada.

No obstante que estos hechos se repiten de manera frecuente, las normas morales predominan-

28 De la Conferencia de Jiddu Krishnamurti sobre las relaciones en la educación. Agosto 1948

29 Testimonio de Mery Villa. Taller sobre Análisis de la vida familiar. Junio de 1996.

30 Testimonio de Maritza Montiel. Taller sobre análisis de la vida familiar. Junio de 1996



tes entre los adultos siguen incólumes. Se persiste en el imaginario moral de que la virginidad física de la mujer es una condición indispensable de dignidad y respeto para que la mujer pueda contraer el vínculo matrimonial. Entre los jóvenes, cada vez más cae en desuso la exigencia de la virginidad femenina para contraer matrimonio o unión libre.

Alrededor de estos cambios de comportamiento social y de sus transiciones, es necesario profundizar con mayor cuidado, pues no se puede suponer que ellos simplemente respondan a cambios insustanciales en las personas. Por el contrario, tienen que ver con nuevas búsquedas de sentido en las normas morales, en las relaciones familiares y entre los géneros, de tal manera que si no se las valora con el debido cuidado, caemos en la simplificación de la realidad y del análisis de los comportamientos psicosociales.

Una de las motivaciones primordiales para que las jóvenes decidan vivir en pareja es la búsqueda de estabilidad para cubrir las necesidades materiales básicas de sus hijos y de ellas mismas. Unirse al padre de su hijo, o conseguir que un hombre provea el dinero para las necesidades básicas de su pequeña familia recién conformada, se convierte en una más de las estrategias de supervivencia. De otra parte, debido a la precocidad en las relaciones sexuales, la conformación de la vida de pareja para el hombre está motivada por la regulación social de la actividad sexual masculina.

Dado que la estructura social ha estado dominada por la elite blanca, cuya fórmula de acuerdo matrimonial es el rito católico, las otras culturas subalternizadas encauzan su imaginario hacia dicha forma de unión marital, como una forma de legitimación social. No obstante, la unión consensual o matrimonio de facto constituye una fórmula intermedia entre la relación sexual transitoria y la permanente. Especialmente, por la exigencia femenina de asegurarse su protección, principalmente de tipo económico.

En general, se puede indicar que a diferencia del hombre, en la mujer se da una clase de relación «monogámica absoluta y sucesiva», en la que vive

con un hombre, tiene hijos (o le da hijos, según el decir de ellas) y luego, si el hombre no responde, es posible que busque otro hombre. En cambio en el varón persiste, por lo general, una marcada tendencia a la «poligamia permanente y sucesiva». Esta situación del varón se presenta, según lo expresan algunas mujeres, por la necesidad de lograr una mayor gratificación sexual y demostrar a la comunidad su capacidad viril y económica: «entre más mujeres, más hijos y por eso, mayor prestigio económico, esto lo han pensado por muchos años los hombres viejos y se ha transmitido a los adultos y jóvenes. Hoy por el costo de la vida y porque cambian las costumbres pueda que mucho hombre joven no piense así ni tampoco haga las cosas así, pero eso todavía está presente»³¹.

Con la migración campo-ciudad, y de manera más pronunciada en las últimas dos décadas, los hombres jóvenes, cuando establecen relaciones más estables, reducen el número de hijos a dos o máximo tres. Lo cual ha traído una mayor tendencia a buscar mujeres fuera del hogar. La poligamia del varón puede canalizarse mediante aventuras pasajeras o con las visitas al prostíbulo³².

La institución familiar está enmarcada dentro del tipo *patriarcal*: el marido ejerce autoridad, procura lo necesario (materialmente) y conduce el hogar hacia al progreso. Dentro de este imaginario, la mujer debe ser amante y servidora fiel del esposo y protectora de los hijos.

Esta *imagen* sociocultural se aplica igualmente a la conducta que deben tener los hijos con el padre: deben respetar siempre la autoridad del padre, sus decisiones no se discuten, la obediencia es la mayor virtud de los hijos; deben, también, colaborar con el hogar en los oficios y necesidades, ser buenos estudiantes y los varones, desde la adolescencia, deben aportar económicamente. Obviamente, en tanto tensiones hacia un deber ser, estos imaginarios dicen algo de la realidad, pero no lo dicen todo. Incluso, pueden llegar a encubrir lo que realmente se vive:

«Yo me acuerdo cuánto sufrió mi madre y también mi abuela con sus maridos; todos los machos nos

mandan: el papá, los hermanos de uno, los tíos; luego uno se fue de su casa y se unía con otros hombre pa hacé el oficio, para darle hijos y todo lo del hogar... pero ahora sabemos que la cosa es muy distinta, uno tiene los mismos derechos de los hombres; por eso es que ya ellos no nos mandan tanto, ni pueden hacerlo, ya uno tienen sus derechos y los puede demandar.

Un hombre antes, a pesá de que mandaban tanto a su mujé, era reponsable, tenía palabra con su familia... Ahora, qué va... los hombre de ahora no sirven, no saben hacé nada, no trabajan con juicio, ni saben decidí las cosas de la familia. Muy poquitos se consiguen buenos... por eso les digo a mis hijas que miren bien con quién se tratan, que no se dejen enamorá del primero que pase por el frente de la casa³³.

La Crianza

Para la mayor parte de las mujeres, los hijos(as) son lo que le da seriedad al matrimonio. Por eso, ellos ocupan un lugar preponderante en la vida del hogar, a pesar de la inestabilidad en la unión de la pareja. La crianza de los hijos es una de las mayores preocupaciones de las mujeres, a pesar de las diferencias que ellas establecen entre socializar un hijo o una hija, y de los condicionamientos de la sociedad citadina.

Anteriormente el número de hijos que se tuviera, según las concepciones socio-culturales campesinas de los abuelos, daba cuenta de la vitalidad, prestigio social y recursos económicos, en especial del padre. Hoy, este tipo de imagen no es predominantemente: se tienen hijos en el matrimonio en la medida que los recursos económicos posibiliten sus sostenimiento.

De todas maneras, resulta difícil establecer, a nivel familiar, cuál es una situación favorable de

bienestar para tener más o menos hijos, por cuanto los juicios, conscientes e inconscientes, sobre el concepto de bienestar, se deben clarificar a la luz de las concepciones de vida tradicionales, por un lado, y lo que las nuevas generaciones idealizan al respecto. No hay factores homogéneos de bienestar, ni de calidad de vida, no obstante existir consensos a nivel del cubrimiento de las necesidades básicas del hogar.

Por otra parte, debido a las nuevas formas de constitución de la institución familiar y de no ser aceptada explícitamente la forma de vida poligámica del varón, aunque se vive en la práctica, existe una posible clasificación de paternidad y hermandad de los hijos, que influye en la crianza según los sexos: Hay hijos de la pareja que son hermanos completos o 'legítimos', pues son del mismo padre y madre. Hay hijos de la madre o padre en uniones anteriores o posteriores, que en consecuencia se convierten en hermanos medios de madre o de padre. Hay hijos de crianza o *entendados* (ahijados): son los hermanos de crianza, que incluso pueden o no pertenecer a la familia del padre o de la madre del hogar que lo cría.

La madre ha venido asumiendo cada vez más sola la socialización de los hijos, manteniendo, en primera instancia, los modelos tradicionales: la vida hogareña es para la mujer, la vida de la calle es para el varón. Sin embargo, en las últimas generaciones, por las condiciones socioculturales de la ciudad y las nuevas respuestas que exige la realidad socio-económica, este modelo de crianza está en proceso de transformación. Así, la participación en los espacios económico y educativo por parte de la mujer niña, adolescente y joven, ofrecen cada día mayores posibilidades para la independencia y la creación de una nueva imagen de las mujeres, antes solamente permitida al hijo varón.

31 Testimonio de la Sra. Miladis Díaz. Taller sobre relaciones de pareja. Agosto de 1996

32 Ver: *Ibid.* Triana y Antorveza, Humberto pp.193-194

33 Testimonio de varias mujeres en los talleres de Socialización de los hijos y relaciones familiares. Agosto de 1997.

La socialización en la escuela:

«Mi papá decía: El estudio es para los varoncitos, las mujeres solo necesitan un buen marido»³⁴

Según los estudios de Humberto Triana, en los inicios de la década de los 70, el grado de alfabetismo, en personas mayores de 15 años, dio un salto cualitativo, particularmente entre los migrantes de sexo masculino, siendo mayor el analfabetismo en grupos afros procedentes de la Boquilla, Bocachica y el Canal del Dique. Y es que el alfabetismo masculino de los migrantes fue uno de los elementos determinantes para dar origen a los movimientos demográficos hacia Cartagena. Los campesinos con cierto grado de educación formal consideraban más propicia la posibilidad de lograr mejores oportunidades laborales en la ciudad³⁵.

No obstante el alto aprecio que los migrantes campesinos tienen por la educación formal para sus hijos, ésta siguió siendo por mucho tiempo, incluso viviendo en la ciudad, privilegio de los hijos varones. La mujer entra a participar de ella posteriormente, en la década de los años 80. La razón es simple: En el mundo urbano, a diferencia de la organización productiva y reproductiva del campo, el ingreso captado por el hombre no es suficiente para responder a las necesidades básicas y a la dinámica de consumo que se vive en la ciudad. Por lo tanto, la mujer debe entrar a participar activamente en el trabajo. De ahí la necesidad de educarse, para competir con mejores capacidades y condiciones en el mercado laboral.

En la actualidad, según afirma la investigación de Mosquera R. (1994), la nueva generación sabe que, para competir en el mercado laboral, debe obtener un diploma profesional; además, ya está sintiendo la desvalorización que ha sufrido el diploma de bachillerato, y sigue creyendo en la movilidad social que puede procurar la educación³⁶.

Ello no obstante, los modelos de vida consumistas y la búsqueda del dinero fácil hacen que la violencia cobre la vida de muchos jóvenes, o

que jóvenes de ambos sexos sean cooptados u opten por las bandas delincuenciales o bonches (grupos de iguales), busquen salidas de urgencia en la prostitución o simplemente caigan en la droga y el vicio. Otras posibilidades el ingreso al servicio militar obligatorio del Estado, la adherencia a la guerrilla o a grupos de milicianos urbanos o al paramilitarismo.

La socialización en la vida económica

El trabajo reproductivo y productivo de la mujer es un recurso para la satisfacer necesidades materiales de la familia. Pero, ¿hasta dónde es un medio para la realización del ser y de la identidad de las mujeres?

En las culturas afro-caribes y mestizas, el *patriarcado* como modelo de vida, de la conformación de instituciones sociales y de la vida cotidiana, continúa despojando a las mujeres las posibilidades de participación y, por tanto, de incidencia en las decisiones sociales. La división sexual del trabajo se enfatiza, y las tradiciones culturales de los pueblos nativos, afros y mestizos se continúan hoy modelando por la incidencia que establecen las culturas de globalización y homogenización dominantes.

Consultadas las mujeres del Programa, el concepto de trabajo productivo que manejan las mujeres va estrechamente ligado al hecho de tener una ocupación que brinde posibilidades reales para proporcionarle a sus hijos la satisfacción de sus crecientes y cada vez más insatisfechas necesidades de supervivencia material. Sin embargo, de las cerca de 100 mujeres, una proporción muy baja expresó que el trabajo es un espacio de crecimiento personal. Por el contrario, un amplio número de las opiniones que se dieron frente al significado del trabajo productivo y reproductivo de las mujeres, refuerzan significados de dependencia, discriminación y suplencia del trabajo del hombre.

Así, dadas las condiciones actuales en las que se encuentran las familias en los barrios populares de Cartagena, el trabajo que la mujer realiza no llega a ser la fórmula para solucionar sus carencias

materiales. Tampoco significa un espacio donde se pueda generar un proceso de valoración de sus potencialidades, habilidades y saberes, un lugar donde se alimente su autoestima y la construcción de su identidad femenina.

A esto se agrega que el trabajo productivo que la mujer realiza en la ciudad, la gran mayoría de las veces, queda reducido a ocupaciones del sector terciario o marginal de servicios, especialmente aquellas que tiene que ver con la extensión de los quehaceres domésticos. Es importante anotar que la tarea reproductiva de la mujer en el hogar y lo que ella conlleva de significación para el desarrollo de la vida social y cultural, es calificado, para la mayoría de las mujeres, como una acción de responsabilidad femenina con una importancia singular, donde ellas se sienten identificadas como mujeres.

Muy diferentes son las valoraciones que muchas mujeres hacen del «imaginario» sobre el trabajo productivo masculino. Se ve como una responsabilidad del hombre el que controle los medios, los ingresos y decida el rumbo de ellos en las inversiones; sin embargo, algunas reconocían que el hombre, cuando se trata de una inversión de importancia (compra de terreno, cambio de lugar, etc), consulta a la mujer.

De otro lado, la mujer cabeza de hogar, que se mueve en estos marcos masculinos de relaciones económicas, se la asimila más al imaginario masculino que con su condición femenina. Y, sin embargo, existen limitaciones para concebir que la mujer puede, con sus propias capacidades, tomar decisiones acertadas sobre las inversiones económicas. No es un trabajo de mujer, por eso es mejor que si queda sola consiga compañero.

De ahí que algunos afirmen: «un sistema que hace uso de las desigualdades de género existentes, las intensifica y las cambia de forma que la mujer

tiende a ser ubicada en posiciones subordinadas. Para la mujer más pobre el resultado es, entre otras cosas, el sobretrabajo, la desnutrición, la desvalorización de su ser y una baja capacidad de reconocimiento de su propia estima, inclusive en relación con mujeres de su misma clase».³⁷

Para el caso de las mujeres con las que nos relacionamos, este tipo de subordinación, de no reconocimiento y de no crecimiento de su identidad femenina en el espacio productivo y reproductivo, según lo expresaron muchas de ellas, está mediado por una triple condición de discriminación: ser pobre, ser de origen afro-indígena-mestiza y ser mujer.

El significado de subordinación de clase, de etnia y de género se agudiza en la medida que se descende en la estratificación social, y se hace especialmente vulnerable en los casos de mujeres cabeza de hogar, con altas posibilidades de bajar en la jerarquía social hacia niveles de indigencia.



EVALUACIÓN DEL PROGRAMA DE EDUCACIÓN NO FORMAL PARA MUJERES DE FE Y ALEGRÍA

A continuación se presenta una síntesis de los principales resultados de la evaluación del Programa de Educación No Formal (PENF) durante un período de cinco años (1994-1998). Estos recogen, en primer lugar, las opiniones que tienen sobre el PENF las docentes, coordinadoras y las directivas de los tres centros educativos y, en segundo lugar, las valoraciones que hacen de él alumnas y exalumnas.

34 Testimonio de la Sra. Alicia. Barrio Nelson Mandela. Taller sobre socialización de los hijos. Marzo de 1997

35 *Ibíd.*, Triana y Antorveza, Humberto. 1974. p.127

36 Mosquera. R. Claudia. *op. cit.* pág. 101

37 Bonilla C; Elsy. Rodríguez, Penélope. *Op. Cit.* p.19



Desde septiembre de 1995, un equipo conformado por las coordinadoras del Programa PENF en los tres centros, con la asesoría del CINEP, realizó reuniones mensuales de un día con el objetivo de diseñar y ejecutar el proceso general de evaluación y reformulación del programa. Durante 1996 y 1997, el equipo convocó grupos de mujeres alumnas y exalumnas, a las docentes del Programa y a las directivas de los tres centros educativos. Durante dicha etapa se realizaron 12 entrevistas en profundidad, 7 historias de vida, 20 talleres y se aplicaron encuestas con preguntas abiertas a 100 mujeres alumnas y exalumnas.

En septiembre de 1997, se elaboró un primer documento borrador del proceso. Entre enero y junio de 1998 se socializó y retroalimentó el mismo. Entre julio y septiembre de ese año, y a partir de la información sistematizada de las etapas anteriores, se elaboró una propuesta de reformulación del PENF.

Evaluación de las coordinadoras, directivas y docentes del PENF.

Aplicando instrumentos como la Matriz DOFA³⁸ y otros del enfoque de de-construcción³⁹, y mediante la autoevaluación y la discusión de los resultados

en eventos ampliados, focalizados en desentrañar las debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas para el Programa, y a través de cuatro preguntas centrales (¿Qué me sirve?, ¿qué no me sirve?, ¿qué me sirve pero reconstruido?, y ¿qué sería lo nuevo por crear?), se llegó a un panorama más o menos comprehensivo tanto de las dificultades y problemas, como de las perspectivas del programa educativo para las mujeres.

Entre las dificultades generales de un programa de esta índole, se destacan:

- a. Fe y Alegría trabaja hace más de 25 años con el Programa PENF en Cartagena. Ha sido una acción que ha ganado mucho en experiencia, pero que necesita avanzar en su propuesta para responder a los nuevos retos que la realidad de las mujeres de los barrios populares de Cartagena plantean. Especialmente, en la búsqueda sobre cómo las mujeres puede incursionar en el escenario del trabajo productivo, en el marco de una ciudad que continúa hoy recibiendo a centenares de familias del campo, como resultado, del desplazamiento forzado que produce la guerra en el país.
- b. Según la Dirección Regional de Fe y Alegría, el PENF ha perdido fuerza pedagógica y sus recursos económicos son mínimos. Las causas que

producen esta situación obedecen, además de los factores internos, a que la Ley General de Educación Nacional (Ley 115) no abrió el espacio ni apoyó claramente el desarrollo de la educación no formal en cuanto tal. La Ley da un paso adelante al reconocer este tipo de procesos pedagógicos, pero no ofrece mecanismos concretos para su desarrollo en la práctica. Esto, a pesar del impulso hacia las innovaciones pedagógicas y la apertura de la escuela al medio social, para que exista una articulación entre educación y vida social.

- c. El movimiento Fe y Alegría intenta recoger una «diversidad de intereses federados», tanto por las directivas de cada centro educativo a cargo de distintas comunidades religiosas, como por las múltiples regiones y culturas donde desarrolla su acción. Esto plantea retos para su propuesta pedagógica. Una pregunta fundamental es cómo lograr una construcción conjunta y armónica en medio del encuentro de diversos carismas religiosos, regiones culturales, propuestas de Planes Educativos Institucionales (PEI) y concepciones sobre la educación formal y no formal.
- d. Cada uno de los tres centros educativos de Cartagena, en su análisis sobre la educación no formal, ha trabajado la propuesta de que este tipo de educación no es un anexo al PEI de la educación formal, sino que debe hacer parte de él. Pero, teniendo en cuenta que aquella tiene su propio fondo teórico-metodológico como proceso pedagógico, los PEI deben repensarse a fondo, para no hacer separaciones confusas entre lo formal y lo no formal.
- e. El Programa PENF quiere ser integral. Por eso no solo se propone como capacitación técnica, sino

también como proceso de formación humana, participación política y cultural de las mujeres en su entorno. Corresponde repensar las alternativas estratégicas para que los programas educativos no formales no solo *asistan* la capacitación artesanal de las mujeres, eleven los niveles de superación de la pobreza y fortalezcan el proceso productivo y de generación de ingresos de las mujeres y su familias. También, para que los procesos de socialización, crianza y crecimiento personal de la mujer y sus familias avancen en calidad y se consoliden como propuesta pedagógica.

A lo anterior, cabría agregar algunas dificultades específicas del PENF, como son:

- a. La baja capacidad económica de las mujeres participantes del Programa. Hay una carencia tan extrema de dinero que, incluso, las mujeres no tienen para pagar el transporte hacia los centros de capacitación, ni para la compra de materiales ni, menos aún, para comprar las máquinas de trabajo en el hogar. Esta situación genera en las mujeres desconfianzas para organizar cualquier tipo de salida económica individual o asociada. Muchas de ellas, a pesar de su interés, acusan altos niveles de discontinuidad y baja permanencia en el Programa.
- b. Es cierto que un discreto número de mujeres que participan en el PENF han establecido condiciones de mayor igualdad en las relaciones con el varón: procesos de afirmación de su ser mujer que se proyecta en un mejor desarrollo del bienestar en las relaciones humanas entre los miembros del hogar. Sin embargo, continúan presentándose en muchos hogares hechos y situaciones cotidianas de competencia, rivalidad,

38 DOFA. Esta sigla significa: Debilidades, Oportunidades, Fortalezas y Amenazas. Tanto las debilidades como la fortalezas se conciben como factores internos del programa que se evalúa. En tanto que las oportunidades como las amenazas son elementos que están incidiendo en el programa desde el medio externo y sobre los cuales no se tiene control directo. El trabajo evaluativo elaborado mediante la matriz DOFA, es el resultado de varias reuniones realizadas durante el año de 1998.

39 Los instrumentos de «de-construcción» que se utilizaron hacen hincapié en el desmonte de aquellas prácticas y concepciones educativas que no son convenientes porque reproducen los problemas que pretenden solucionar y no plantean soluciones eficaces. Por eso, la «de-construcción» busca, por el contrario, reconstruir, recuperar, recrear y generar nuevos procesos pedagógicos que ayuden a resolver las causas de los problemas que los programas educativos se han puesto como reto.

mecanismos de defensa, presión psicológica, chantaje sexual, violencia física, violación de los derechos de la mujer, la familia y los menores.

- c. Hay mujeres que no ven necesaria la formación humana, y presionan por una educación técnica amplia y de mayor profundización. Esta situación ha generado discusiones abiertas frente a problemas como la educación para el trabajo de la mujer hoy, y lo que él tiene que ver con visiones tan diversas como la economicista, la politizada o, por otro lado, una visión integral, pluralista, de autogestión y participación en las decisiones.
- d. El bajo nivel académico de por lo menos la mitad de las mujeres hace más difícil para ellas su desarrollo en el aprendizaje.
- e. El Estado no se ha comprometido en la práctica con el nombramiento de personal idóneo de maestros para realizar tanto el trabajo de capacitación como el de formación humana, socio-política, productivo/administrativo y artística-cultural del Programa.
- f. Los recursos financieros para dotar de infraestructura adecuada a las sedes de educación no formal es mínimo. Y, de otra parte, se dificulta implementarlas debido a que no se puede decidir con claridad, dada la escasez de recursos, qué es lo urgente y qué es lo prioritario.
- g. No existe una estrategia de divulgación del Programa a nivel regional y nacional. El Programa ha perdido interlocución con otras ONG, entidades privadas y sectores del Estado, para gestionar medios materiales y personal docente capacitado.
- h. Existe un desfase entre la propuesta de capacitación técnica del Programa y la *versatilidad* que las mujeres tienen para generar o buscar nuevas y creativas estrategias de sobrevivencia (*rebusque* de la vida; "*las marañitas*"). De otra parte, no se aprovecha explícita y suficientemente el saber que las mujeres van aprendiendo de sus experiencia de *rebusque*, para hacer una capacitación en artes y oficios que se base en esa práctica que la mujer ha vivido. Por el contrario, el

Programa continúa ofreciendo los mismos talleres, con unos niveles de innovación que no son propios de los recursos de la mayoría de las mujeres hacia los cuales se dirige el Programa.

Logros y avances del PENF

Entre los mayores logros, se señalan los siguientes:

- a. Acceso de las mujeres más excluidas de la ciudad a la capacitación técnica: semestralmente, entre 700 y 800 mujeres participan en los talleres. Las mujeres reconocen la calidad de esta formación, y la convocatoria tiene un alto nivel de aceptación.
- b. La capacitación técnica brinda una buena base para continuar hacia niveles de mayor alcance en otros centros de capacitación más especializados.
- c. Las mujeres han mejorado la generación de ingresos y, en consecuencia, las condiciones de vida material de una proporción importante de familias. Las mujeres tienen una nueva alternativa de producción sin alejarse o descuidar las actividades de reproducción y crianza de sus hijos.
- d. La formación humana ha logrado elevar el nivel de auto-imagen y auto-estima de la mujer. Se ha favorecido la comunicación y la organización al interior del hogar, las relaciones de pareja, el reconocimiento de los derechos de la mujer y el desarrollo de actitudes de solidaridad y compromiso comunitario.
- e. En la formación empresarial, se ha logrado que algunas mujeres, a nivel personal y grupal, tengan acceso a la formación para el manejo de pequeños negocios, en especial con la organización del trabajo individual y algunas famiempresas.
- f. Se ha aumentado la participación en acciones socio-políticas y artístico-culturales en la ciudad: las mujeres han ganado en comprensión y participación comunitaria y social. Han surgido grupos espontáneos de amistad entre vecinas, los cuales, una vez organizados, dan oportunidad

para que otras mujeres se vinculen a procesos en los que se conforman pequeños grupos productivos.

A lo anterior, cabría agregar que desde una perspectiva institucional Fe y Alegría ha logrado, a partir de este programa:

- a. Un ejercicio continuado de Planeación y Evaluación del Programa, a nivel de la capacitación técnica y de la formación humana, respondiendo a los objetivos específicos del Programa y a los generales del Movimiento Fe y Alegría a nivel nacional e internacional.
- b. Se vienen realizando los días pedagógicos y la hora pedagógica de los viernes, con muy buenos resultados. Estos son espacios de encuentro entre los docentes y directivos de cada centro. En ellos se promueve la revisión, análisis y evaluación del Programa.
- c. La incidencia de la evaluación semestral y anual del Programa PENF en cada centro es ante todo un proceso participativo en el que se encuentran alumnas, docentes, coordinadoras y directivos del centro. La evaluación gira alrededor de logros, dificultades y propuestas, en relación a estrategias pedagógicas, metodologías, medios materiales, contenidos. Pero no hay un modelo específico de sistematización. Sin embargo, se elaboran formatos de evaluación para las alumnas y docentes, cuyos resultados sirven de base para hacer un análisis y discusión final que lleve a conclusiones y propuestas para el siguiente semestre.
- d. Se ha avanzado en la integración del Programa PENF al PEI de los centros. Esto se hace posible mediante la participación de los docentes de educación no formal en los momentos más fuertes del centro: planeación general, jornadas pedagógicas, evaluación final y otras actividades que permiten unificar criterios, revisar procesos e intercambiar experiencias.
- e. Hay una preocupación constante, así como resultados positivos, en el cuidado de las relaciones humanas y en la utilización de los recursos institucionales, educativos y económicos. Cons-

tantemente se hace un trabajo de reflexión con maestros y alumnos sobre el uso adecuado de todos los recursos. Se puede afirmar que se ha logrado crear una mayor conciencia sobre el uso, conocimiento y cuidado de los implementos de trabajo (máquinas, biblioteca), especialmente en los grupos más adelantados. En cuanto a las relaciones humanas, el Programa se ha esforzado por impulsar, mediante encuentros específicos, un ambiente de corresponsabilidad entre las participantes y de ellas con los docentes y directivas.

- f. Hay un crecimiento importante en el conocimiento e identidad con el Movimiento Fe y Alegría: se ha logrado avanzar en el estudio y práctica del *ideario* filosófico-educativo del Movimiento, mediante la inducción explícita a las mujeres que se vinculan al Programa.

Este es el punto de partida del proceso pedagógico, pues se considera que la identidad con el Movimiento lleva a un compromiso más profundo de la mujer con y para su propia educación y la de sus compañeras, sus hijos y su familia.

- g. Existe una interlocución constante con las fuerzas vivas de la sociedad civil y el Estado a nivel local, regional y nacional. La vinculación directa de instituciones como el SENA, ICBF, La Liga contra el Cáncer, la Universidad de Cartagena, el Movimiento Social de Mujeres, Redepaz, CINEP, Actuar por Bolívar, Centro de Cultura Afrocaribe, las Secretarías de Educación y de Desarrollo de Cartagena y algunos profesionales y familias voluntarias han posibilitado el desarrollo de los centros a varios niveles, desde lo económico hasta lo investigativo; todo lo cual ha beneficiado con actividades y procesos de distinta intensidad y duración en la formación integral de las mujeres vinculadas al Programa.

Expectativas educativas de las mujeres.

El proceso evaluativo del Programa PENF con las mujeres hizo explícita la necesidad de trabajar con ellas sus expectativas educativas. A través de

entrevistas y talleres, las mujeres expresaron lo que ellas esperan como oferta educativa, y los efectos que tanto los programas formales como no formales deben tener para alcanzar mejores niveles de bienestar.

En general, las expectativas giran sobre cuatro necesidades: la capacitación técnica, la formación humana, la organización para la producción y la participación comunitaria. A las dos primeras se les da mayor prioridad, mientras que las dos últimas, siendo importantes, son concebidas como necesidades educativas complementarias.

En la capacitación técnica, la mayor petición es la calificación, actualización y perfeccionamiento en artes y oficios que puedan realizar en su casa, sin descuidar la atención de los niños y del hogar en general. Profundizar en donde existe ya un acumulado por crianza o aprendizaje empírico: corte y confección; belleza (peluquería, cosmetología, etc.); bordados, lencería y tejidos; zapatería en tela; confección de ropa interior; artesanía en cerámica; floristería, primeros auxilios (inyectar) y puericultura.

De forma paralela, la mayor parte de las mujeres desea que se continúe la formación humana y de orientación familiar, especialmente en cuatro aspectos: saber educar adecuadamente a sus hijos, aprender a valorarse como mujer (autoestima), tener mejores relaciones de pareja y mejorar las relaciones humanas en el hogar, con la familia (*extensa*⁴⁰) y con la comunidad de vecinos.

En lo que se refiere a la producción organizada y la participación comunitaria-social expresa interés un número menor de mujeres. Se trataría, en este evento, de cursos prácticos e intensivos en famiempresas y microempresas, el acceso a créditos y a la comercialización. En aún menor proporción, algunas piden formación para la organización comunitaria. Sin embargo, las que expresan esta necesidad solamente hablan del espacio vecinal o del sector del barrio donde habitan, y la expectativa es mejorar el comportamiento entre vecinos o gestionar la solidaridad comunitaria en momentos en que se necesite cubrir necesidades alrededor de los servicios públicos (agua, energía, basuras, pavimen-

tación de calles, etc) o de los servicios sociales (educación, salud y educación) con el Estado.

El grupo de mujeres más jóvenes y solteras sin hijos, entre los 18 a 22 años, desean continuar sus estudios de educación formal en el nivel secundario y universitario. Valoran la profesionalización como una salida no sólo económica sino de realización personal y de apoyo a su familia. Sin embargo, en proporción al grueso de las mujeres del Programa, éste es el grupo que tiene el menor número de participantes.

Desafíos y propuestas para el Programa PENF⁴¹

De cara a los conflictos que viven las mujeres de los barrios populares de Cartagena, hoy acrecentados por fenómenos como el desplazamiento forzado de víctimas de la violencia, es de vital importancia redoblar esfuerzos en el Programa teniendo como prioridad la formación y capacitación para el trabajo y la búsqueda de estrategias de supervivencia material. Esta prioridad, según se desprende del proceso evaluativo que se ha realizado, debe ser comprendida como una acción integral, en la cual la búsqueda de soluciones económicas esté acompañada de cambios culturales en los que la mujer se reconozca a sí misma y sea valorada por los demás como generadora de vida, en cuanto que ella es protagonista de la protección y conservación de su propia condición como sujeto (autonomía, auto-determinación), así como también de la vida familiar, comunitaria, social y del medio ambiente.

Esta promoción integral de la mujer no debe ser entendida como una acción desde fuera por agentes externos, sino ante todo como un proceso de auto-desarrollo que interactúa con la comunidad local, barrial, con la ciudad y la sociedad mayor. Se trata de una promoción de la mujer que en el campo social construya relaciones de equidad entre los géneros en todos los espacios de la vida cotidiana - familiar, económico, educativo, político y cultural - aprovechando el potencial de transformación y la complementariedad de los géneros, hacia el creci-

miento de la equidad de las capacidades, de la felicidad, del bienestar y de todo o que construya el reconocimiento y la dignidad de todos. Una promoción que le permita a la mujer mejorar las condiciones de vida de su familia, en la que ella sea reconocida y valorada como agente económico de reproducción y producción social en igualdad de condiciones y, por tanto, de ninguna manera excluida por su género, etnia o clase social.

Por eso, es una promoción que, desde la perspectiva política y en concreto desde la gestión pública, debe ofrecer elementos para avanzar en el manejo crítico de la información y desarrollar procesos de formación para conocer los espacios ciudadanos de gestión, participación y decisión; en especial, un conocimiento que genere en las mujeres la posibilidad de apropiarse de la gestión comunitaria como colectivo que busca el bienestar de la comunidad, ubicándose en lugares claves donde se toman las decisiones y se hace la veeduría del desarrollo de proyectos sociales, sin dejarse absorber por la corrupción y debatiendo con los representantes del Estado para llegar a la concertación de programas y proyectos en beneficio de ellas y sus familias, en igualdad de condiciones. Es decir, con perspectiva de equidad de género, de dignidad y justicia social.



PISTAS PARA LA REFORMULACIÓN DEL PROGRAMA PENF.

La propuesta de reformulación del Programa no pone como centro de su preocupación, ni ve

pertinente presentar, un *modelo* de acción pedagógica, ni un programa de estrategia educativa con currículos, metodología y didáctica. El aporte está centrado en tres aspectos:

- Indicaciones pedagógicas básicas para la reformulación del PENF. O, dicho de otra manera, la perspectiva de comprensión educativa sobre la cual se reformula el PENF.
- Los elementos que motivan una reflexión sobre los propósitos que se podrían alcanzar con el Programa reformulado.
- Los ejes educativos prácticos sobre los cuales creemos que se puede intentar la iniciación de una nueva dinámica de gestión.

Indicaciones pedagógicas básicas

- *El conocimiento*, entendido como un ejercicio de la razón que abstrae la realidad, siempre inacabado y en continua construcción, es una ideación de la misma. Por tanto no es la realidad: es una *imagen*, un *concepto* de ella.

Utilizamos el término *conocer* en el sentido que lo propone Morris Bermang, cuando habla del conocer holista o integral planteado por G. Bateson, según el cual «los fenómenos de la realidad son conocidos sólo en un contexto de observación participante»⁴². Es decir, como lo indica Krishnamurti, donde «el observador (sujeto) y lo observado (objeto) hacen parte de la misma realidad, no están separados y por tanto hacen parte de un mismo proceso de relación con la realidad».

Por otra parte, se entiende por transformación, la acción concreta («el hacer») que se da en las relaciones humanas cotidianas que se tejen en el

40 Se entiende aquí por familia «extensa» todos los familiares de sangre o de crianza: abuelos-suegros (as), hermanos (as), cuñados (as), tíos (as), primos (as), sobrinos (as) y aquellos que son familia de crianza como los ahijados, muy comunes en los modos de vida familiar de la región.

41 Este apartado tiene entre otros documentos fuente, uno que fue preparado por las directivas de los tres Centros como aporte al Encuentro Nacional e Internacional de Fe y Alegría en Octubre de 1997.

42 Berman, Morris. *El reencantamiento del mundo*. Editorial Cuatro Vientos. 5a. edición. Santiago de Chile. 1995. p.236

encuentro entre las personas implicadas en un hecho y de ellas con su entorno (naturaleza, ambiente y procesos sociales).

- *En todo lo que hacemos, pensamos y vivimos hay un poco de verdad.*

Las verdades son relativas, están contextualizadas dinámicamente en horizontes históricos, sociales y culturales concretos. Cada ser humano, cada cultura, pueblo o sociedad elabora sus verdades mediante sus propias comprensiones y sistemas (modelos) de socialización: educativos, políticos, religiosos, éticos, económicos y culturales.

La competencia por tener y difundir la *verdad* crea división, intolerancia, violencia, destrucción y aniquilamiento de la vida. En vez de hacernos libres, la verdad nos esclaviza cuando unos pocos se adueñan de ella y someten a otros para que la vivan.

- *La educación es una acción personal y colectiva* que se realiza permanentemente en el presente cotidiano, y no sólo en los espacios de socialización

que se han legitimado socialmente, como la escuela, la familia y la Iglesia.

- *La concepción pedagógica debe estar basada en el conocer/hacer.*

Se conoce en la acción, y la acción se hace cuando se conoce.

Entre ambos procesos se genera una relación inse-

parable. Se requiere superar las visiones intelectualistas o iluministas del conocimiento, que buscan conocer mentalmente el mundo.

El fin de esta manera de conocer/hacer es comprendernos y transformarnos a nosotros mismos en la relación cotidiana y dinámica con los otros y con la realidad; creando, así mismo, soluciones nuevas a problemas nuevos.

De las formas de conocer en la acción, destacamos cinco:

1. El conocer en la práctica cotidiana.
2. El conocer representado, a partir del uso de la información que ya poseemos.
3. El conocer del intelecto, a partir de la conceptualización de lo que hemos reflexionado sobre la práctica que realizamos.
4. La acción afectiva, expresada suficientemente en el aforismo de Pascal: «Hay razones del corazón que la razón no comprende».
5. El conocer por intuición, por vía de la asociación de experiencias anteriores, más una base de imaginación bien entrenada.

- *La Educación debe realizar su acción desde las particularidades históricas de las personas, comunidades, sociedades y culturas concretas.*

Es imprescindible partir de la relación que la persona y el grupo han establecido con el conocimiento previo (el acumulado o información pre-existente).



Este está constituido, entre otros, por lo que la persona o el grupo saben del tema o realidad que se está trabajando. También, por los elementos que el sujeto y la cultura han construido para transmitir y crear dichos conocimientos - la competencia lingüística y comprensión del lenguaje -, las relaciones entre conocimiento e interés, y las relaciones entre éste y el *poder*, en sus múltiples manifestaciones personales, sociales y culturales.

- *Los procesos pedagógicos*, concebidos como acción de conocer y transformar la realidad, *no son* social y éticamente *neutros*: están referidos a opciones con intereses ideológicos y políticos.
- *Los Programas de educación*, y en particular los que se realizan con grupos y personas que están buscando mejores *condiciones de vida*, deben generar un trabajo profundo en las relaciones interpersonales.

Para ello se necesita entablar un diálogo crítico y dinámico entre las personas involucradas en los programas educativos, y de ellas con los agentes externos. Puntos de vista que pueden ser contradictorios o complementarios, pero donde lo importante es llegar a consensos de sumas positivas y de crecimiento común.

Las acciones que se desea buscar⁴³

• *La Integralidad.*

Hacer un trabajo educativo que apunte a la vida integral de las personas y de las comunidades: encuentro de lo femenino con lo masculino, de la mente con el corazón, del alma con el cuerpo, de la lógica con la intuición, de lo no racional con lo racional, de lo social con lo cultural y de lo religioso con lo material, de lo económico con lo ecológico. Y, en general, del *todo* con las *partes* y viceversa, en una visión compleja, holística, del desarrollo personal y social.

• *La síntesis dialógica.*

Se debe intentar el logro de procesos educativos en donde se trabaje una visión de síntesis dialógica entre extremos convencionalmente separados. Es decir, de relación, entre lo concreto y lo abstracto, lo práctico y lo teórico, superando los esquemas excluyentes de *esto* o lo *otro*, de *adentro* y *afuera*, de *objeto* y *sujeto*, de causas finales, de verdades únicas y dogmáticas en cualquier tipo de conocimiento y de práctica.

• *Superar la hegemonía de un conocimiento como poder excluyente.*

Se trata de eliminar una concepción de conocimiento como poder excluyente, como instrumento para dominar, y reemplazarla con una práctica al servicio del desarrollo equitativo entre los seres humanos, y de éstos con la naturaleza. Un conocer que se base en un poder descentralizado, concertado para el beneficio de todos y no de unos pocos; un conocer/poder al servicio del reconocimiento y concertación de la diversidad de saberes, de tal manera que incluya las diferencias, las tensiones y los acuerdos; en fin, que le quite espacio a la división que genera violencia y recoja la dimensión positiva del conflicto para construir relaciones más armónicas en la sociedad, y de ésta con su entorno.

• *La simultaneidad de los contrarios.*

Se quiere valorar la existencia por diferentes sentidos de vida, de distintas creencias y tradiciones religiosas y morales, contradictorios paradigmas del conocimiento, diversas opciones y modelos de vida social. Rescatamos la simultaneidad de mundos a través de acciones, de intereses, de formas de amar, de buscar la felicidad, de construir lenguajes, símbolos, de comprender y vivenciar el mundo religioso o la organización comunitaria. En contraposición a propuestas educativas que quieren homogenizar: volvernos a todos seres uniformes, castrados de creatividad, de simultaneidad.

43 Para esta parte el Equipo de sistematización reflexionó y amplió el análisis de los elementos que plantea el Módulo: «La realidad social y su análisis» del Programa de Formación Social a Distancia (FOSDI) del CINEP. Bogotá. 1993

• *La singularidad.*

Se propone avanzar en el reconocimiento de la *verdad* particular que hay en cada persona y cultura específica, y que todos pongamos nuestro conocer y hacer al servicio de los otros, con el fin de promover una identidad que no solo afirma el propio ser sino que se abre a los demás para negociar y construir relaciones interpersonales e interculturales más amplias, equitativas, plurales y democráticas. Asumimos que cada persona y cada colectividad cultural, reconocidos con sus derechos y responsabilidades, y asegurando que no pasen por encima de los otros, puede y debe contribuir a la construcción de una sociedad más justa donde no tiene porque estar ni sentirse un excluido, un *incluido marginal* (Consuelo Corredor, 1998) o funcional en la sociedad mayor.

• *La felicidad aquí y ahora.*

Se quiere alentar, desde las relaciones pedagógicas, la felicidad de la persona y de cada comunidad cultural en su mundo, en su diario vivir, en esos aquí y ahora de cada cual; no como un escape de la realidad, sino como una acción que ayude a fortalecer las utopías en el presente, que no quede aplazada para futuros inalcanzables.

• *Una enseñanza-aprendizaje útil para la vida.*

Cada persona y comunidad cultural debe aprender haciendo, aprender aprendiendo, aprender expresando, aprender sintiendo, aprender viendo, con el fin avanzar en el crecimiento personal y en sus relaciones con otros y con el mundo; crecer como seres que buscamos una autenticidad sin negar la de los demás, en busca del bienestar individual y colectivo ya sea material, psíquico o espiritual.

• *La sintonía entre procesos organizativos y educativos.*

Avanzar en la reflexión de realidades para, en y desde el proceso de la vida, intentar organizar, individual y colectivamente, respuestas a problemas concretos como la supervivencia material, la participación política, la expresión artística, la

protesta social, el libre derecho de asociación o la defensa de los derechos fundamentales en contra de la impunidad reinante.

• *Relaciones humanas, interculturales y con la naturaleza.*

Se requiere animar, provocar y trabajar relaciones entre los seres humanos, entre las culturas y de ellas con la naturaleza.

• *Apropiación de los procesos pedagógicos.*

El protagonismo de los procesos de educación no se debe centrar en la acción de uno de los participantes del proceso, bien sea éste el agente *externo*, el líder comunitario, el activista de base o quien maneje mejor las relaciones afectivas de todo el mundo. , etc. El proceso se autogestiona en las relaciones de todos.



BIBLIOGRAFÍA

- AMAYA, Gonzalo. S. I. «El barrio donde vive doña Camila. Estructura social.» En: *Cartagena Popular. Aproximación al análisis socio-cultural. Centro de Cultura Afro-Caribe - Coreducar. Colección Barrio - Ciudad. No. 3. 1994.*
- BARRAGAN, Jackeline. «Economía Popular y desarrollo local.» En: *Revista Controversia No. 168. CINEP. 1996.*
- CABRALES, Carmen. PEREZ de Bula, Isabel. *El barrio popular y su dinámica sociocultural. Perspectivas de participación en su desarrollo social. Segunda etapa. Informe final de investigación. Facultad de Trabajo Social. Universidad de Cartagena. Biblioteca Central. Mimeo. Agosto 1993.*
- CAMPILLO, Fabiola. «Género y Desarrollo Rural; una relación desigual.» En: *Seminario Taller Internacional. El desarrollo rural en América Latina hacia el siglo XXI. Memorias, Universidad Javeriana, Maestría en Desarrollo Rural. Nov. 1994.*
- CASTILLA PAVA, Ana Isabel. *Análisis del proceso de organización social y desarrollo de la comunidad sub-normal José Antonio Galán en la ciudad de Cartagena.* Universidad de Cartagena. Facultad de Trabajo Social. Biblioteca Central. Tesis de Grado. Mimeo. 1982.
- CORREDOR MARTINEZ, Consuelo. *Los Límites de la Modernización.* CINEP. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1997.
- DANE. *Censos de 1985 y 1993.*
- DIAZ de PANIAGUA, Rosa A. «Consideraciones acerca de la problemática social de Cartagena.» En: *Cartagena Popular. Aproximación al análisis socio-cultural. Centro de Cultura Afro-Caribe - Coreducar. Cartagena. 1994.*
- INVESTIGACIONES DIAL. *Desplazamiento, Desarrollo y Derechos Humanos.* Revista No.1 Julio de 1999. Christian Aid. Diakonia, Save the Children, Oxfam, Consejería en Proyectos y Consejo Noruego para refugiados.
- JARAMILLO, Jaime Eduardo. *Estado, Sociedad y Campesinos, Tercer Mundo editores, Bogotá, 1988.*
- KRISHNAMURTI, Jiddu. *Sobre las relaciones.* Ed. Edaf. Madrid. 1994 - *Más allá de la violencia.* Ed. Colina. 1a. edición colombiana. 1996.
- LEMAITRE, Eduardo. *Historia General de Cartagena Tomo IV.* 1983. Cartagena.
- MEMORIAS DEL I.C.B.F. 1983. *La mujer en la familia colombiana.*
- MEJIA, Marco Raúl y AWAD, Miryam- *Pedagogías y metodologías en la Educación Popular.* (Una aproximación a la negociación cultural). Documento Borrador de Publicación. CINEP. 1997.
- MOLANO BRAVO, Alfredo. *Desplazados y problema agrario.* Documentos y Testimonios. III Foro del Comité Permanente por la defensa de los Derechos Humanos. Paz: Democracia, Justicia y Desarrollo. Santa fé de Bogotá, 11-13 de Julio de 1996.
- MORENO, Martha. FORMACION SOCIAL CAMPESINA. Resiembra. *Somos sujetos de conocimiento.* CINEP-CETEC. Santa fe de Bogotá. 1997.
- MOSQUERA R. Claudia P. *Familias Sectores Populares Cartageneros: elementos para su comprensión.* Presidencia de la República, Consejería Presidencial para la Política Social, ICBF y UNICEF. Año internacional de la Familia. 1994.
- PLAN ESTRATÉGICO DE CARTAGENA, Alcaldía del Distrito Turístico de Cartagena de Indias. 1995. Siglo XXI.
- OSORIO PEREZ, F. Edilma. *La violencia del silencio. Desplazados del campo en la ciudad.* Universidad Javeriana. Bogotá. 1993.
- QUINTERO, M. Rodrigo. Estrategias de supervivencia de los campesinos en la ciudad. En: *El campesinado en Colombia Hoy.* Editora: Edelmira Pérez. Universidad Javeriana-ECOE. 1994.
- SEMINARIO - FORO NACIONAL. *El desplazamiento interno en Colombia.* Chinauta (Fusagasuga 2 a 5 de Nov. de 1991). Memorias.
- TRIANA Y ANTORVEZA, Humberto. *Cultura del Tugurio en Cartagena.* Bogotá. Colombia. 1974.

